

NOMBRES DE BARRIOS Y PARROQUIAS DE AVILÉS

Alumnado de ESPA y ESPAD
Eloy Barbón Barbón

Alumnado de Competencia Básicas
Verónica Coto Llamas



"DESCUBRE TU PUEBLO
Y COMPÁRTELO"



CEPA Avilés

Centro de Educación de Personas Adultas de Avilés

Nombres de barrios y parroquias de Avilés

Ed. Junio, 2025

CEPA Avilés

Centro de Educación de Personas Adultas de Avilés

Dirección postal: Travesía de la Iglesia, 5. 33409 - Avilés

Teléfono y Fax: 985 521 258

Correo electrónico: ceaavile@educastur.org

Página web: <https://alojaweb.educastur.es/web/cepaaviles>

Índice

INTRODUCCIÓN.....	4
--------------------------	----------

A) NOMBRES DE BARRIOS AVILESINOS	19
---	-----------

1. <i>La Maruca - Cantos - El Nodo</i>	<i>20</i>
2. <i>San Cristoba / San Cristóbal de Entreviñas - Heros - Miranda</i>	<i>24</i>
3. <i>El Quirinal - Valgranda</i>	<i>26</i>
4. <i>La Villa - Sabugo - Les Meanes / Las Meanas - El Carbayedo</i>	<i>28</i>
5. <i>La Madalena - La Grandiella</i>	<i>30</i>
6. <i>Versalles - La Texera - Puerta la Villa</i>	<i>33</i>
7. <i>Buenavista - La Carriona - L'Alfaraz</i>	<i>37</i>
8. <i>La Luz / La Xuncarosa - Villalegre - El Pozón</i>	<i>41</i>
9. <i>Llaranes - Bustiello - Garajes</i>	<i>44</i>
10. <i>Valliniello / Navarro</i>	<i>49</i>

B) NOMBRES DE PARROQUIAS AVILESINAS	51
--	-----------

1. <i>Avilés</i>	<i>52</i>
2. <i>La Madalena de Corros</i>	<i>52</i>
3. <i>San Cristoba / San Cristobal de Entreviñas</i>	<i>53</i>
4. <i>San Xuan de Nieva</i>	<i>54</i>
5. <i>Miranda</i>	<i>59</i>
6. <i>Valliniello / Navarro</i>	<i>60</i>

INTRODUCCIÓN

Esta publicación recoge los trabajos sobre algunos nombres de barrios y parroquias de Avilés elaborados a lo largo del curso 2024-2025 por el alumnado de Competencias Clave II y de los módulos de Lengua Asturiana y Literatura de los cursos de Educación Secundaria para Personas Adultas (ESPA) del CEPA Avilés.

Son el resultado de las actividades realizadas sobre la toponimia de nuestra ciudad y su concejo para el proyecto de la Agrupación Escolar: "*#patrimonioCEPA. Descubre tu Pueblo y Compártelo*", integrada por nuestro CEPA, junto con otros tres centros de educación de personas adultas de diferentes comunidades autónomas de España.

El objetivo de nuestra agrupación consistía, fundamentalmente, en facilitar la innovación educativa, la educación inclusiva y la creatividad en la enseñanza, por medio de la exploración y difusión del patrimonio histórico, cultural y natural de cada una de las localidades de nuestros centros.

A lo largo de los dos años que ha durado este proyecto, se ha desarrollado un programa amplio y muy intenso de actividades que han permitido abordar una gran variedad de aspectos de nuestro patrimonio local, desde enfoques muy diversos. Una experiencia ardua y plagada de retos, pero gratificante, cuyo balance, a la luz de los resultados, es rotundamente positivo, ya que las iniciativas planteadas han contribuido clara y eficazmente a la consecución de los fines del proyecto, especialmente en cuanto a la motivación y la extraordinaria implicación del alumnado y del profesorado, como, esperamos, pueda desprenderse de las páginas que siguen.

La agrupación escolar

Durante los cursos 2023-2024 y 2024-2025 se desarrolló en el Centro de Educación de Personas Adultas de Avilés (CEPA Avilés) el proyecto #patrimonioCEPA, “Descubre Tu Pueblo y Compártelo”, como parte del *programa de agrupaciones de centros educativos para impulsar la educación inclusiva, la innovación y la creatividad*, promovido por la Subdirección General de Cooperación Territorial e Innovación Educativa (SGCTIE) del, en aquel momento, Ministerio de Educación y Formación Profesional.

La resolución del 17 de mayo de 2023, correspondiente a la convocatoria de ayudas de la Secretaría de Estado de Educación, situó nuestra agrupación como la mejor valorada entre las 55 seleccionadas y la única que incluía un CEPA asturiano.

Nuestra agrupación está formada por cuatro centros públicos de educación de personas adultas pertenecientes a distintas comunidades autónomas: el CEPA Pedro Martínez Gavito, de San Lorenzo de El Escorial (Comunidad de Madrid); el CEPA San Bartolomé de Tirajana, en Las Palmas (Comunidad Autónoma de Canarias); el CEPA Avilés, en Avilés (Principado de Asturias); y el CEA de Yecla, en Murcia (Región de Murcia), que actúa como centro coordinador.

El proyecto global comprende dos líneas de desarrollo: la primera consiste en el trabajo por proyectos de investigación y difusión sobre patrimonio local, involucrando, desde un enfoque inclusivo, al mayor número posible de alumnado de los centros participantes; la segunda se basa en la colaboración con la Universidad de Oviedo para desarrollar una posible línea de investigación sobre la influencia de la temática y la efectividad de las metodologías aplicadas.

Entre los objetivos específicos de este proyecto, se debe destacar el involucrar a la mayoría del alumnado en la investigación y difusión del patrimonio de las diferentes localidades; la adquisición de competencias digitales para la elaboración de contenidos; la inclusión social a través del aprecio a la cultura; el estímulo de la creatividad y la innovación educativa mediante el uso del patrimonio como recurso didáctico; y la creación de una red colaborativa entre centros de educación de personas adultas para compartir recursos, experiencias y buenas prácticas.

Desde el inicio, se programó un calendario de reuniones entre los coordinadores y, posteriormente, de los equipos de cada centro para organizar el proyecto y establecer una misma línea de trabajo compartida.

La primera reunión de delegaciones, celebrada en diciembre de 2023 en San Bartolomé de Tirajana, permitió poner en marcha el proyecto y coordinar a los centros participantes. Nuestros socios canarios compartieron con el grupo una inestimable selección de su paisaje, cultura e historia, abriendo el camino para la investigación y difusión de los diferentes patrimonios locales. A esta sesión siguieron otras cuatro reuniones de trabajo presenciales en las sedes de los centros.

El segundo encuentro se celebró en Yecla, en abril de 2024. En esta ocasión se desplazaron dos docentes y dos estudiantes de cada centro para participar de un programa intenso de actividades dirigidas a mostrar muy diferentes aspectos de su patrimonio, a interactuar con el alumnado del centro anfitrión y realizar trabajos de coordinación en persona, además de reunirse con profesores de la Universidad de Murcia para acordar el análisis de datos de las encuestas integradas en la investigación educativa.

Esta movilidad permitió compartir los contenidos elaborados por el alumnado participante en el proyecto. Entre los productos y actividades presentados figuraban una exposición de infografías sobre el Monte Arabí y su significado emocional para el alumnado; reportajes sobre lugares de interés cultural y natural; una recopilación de historias y leyendas locales; visitas guiadas; degustaciones de productos típicos; y una clase de la jota de Yecla, su baile tradicional. El programa incluyó, además, un inolvidable recital de poesía en el Auditorio "Juan Miguel Benedito", con participación de alumnado de los cuatro centros y en el que nuestras alumnas interpretaron poemas de autores avilesinos tanto en castellano como en asturiano.

El 27 de junio de 2024 se celebró en el CEPA Avilés una reunión general de nuestro grupo de trabajo, junto con la comunicación de final de curso al claustro y al Consejo Escolar. En ella se revisó el desarrollo del proyecto durante su primer año, tanto en lo relativo a las actividades realizadas de forma conjunta como en las impulsadas de manera independiente en nuestro centro.

En Avilés, participamos en un intercambio de postales navideñas, coordinamos el proyecto compartido "Nuestras mujeres" (promovido por la responsable de igualdad de nuestro CEPA) y el concurso "Podcast: Mi Pueblo". Se realizaron visitas a L'Escañoriu, al CICLAC y a Espacio Portus, un Free Tour de Avilés, salidas relacionadas con la figura de "Eugenia Martínez Vallejo", con "Los Lavaderos de Avilés" y con los murales de sus edificios.

A nivel de difusión, se crearon sendos blogs y padlets, uno de cada a nivel de centro y otro para la generación de contenidos en cooperación con el resto de los centros.

Además, en estas fechas se plantearon las líneas de investigación y trabajo para el siguiente año académico.

Entre las actividades propuestas se encontraban recreaciones en el centro de algunas celebraciones (Amagüestu, Samaín, Ramos de Nadal, Nataliegu, etc.); trabajos de búsqueda y difusión sobre la significación histórica y cultural del Fuero de Avilés (con visitas al MHUA y al Ayuntamiento para observar los textos y su contexto); salidas a la ría de Avilés y al Centro Niemeyer, y una línea de trabajo dedicada al patrimonio toponímico local, el estudio de su origen y evolución, y a su difusión mediante una publicación monográfica, que ahora ve la luz.

En octubre de 2024, se celebró, en San Lorenzo de El Escorial, la tercera de las movilidades previstas. Al producirse en el ecuador del proyecto, el encuentro resultó especialmente adecuado para revisar los avances logrados y detectar las mejoras necesarias para el nuevo curso.

El centro anfitrión, el CEPA Pedro Martínez Gavito, ofreció un programa centrado en la exploración del patrimonio de El Escorial y de las localidades cercanas de Fresnedillas de la Oliva, Robledo de Chavela, Santa María de la Alameda, Valdemaqueda y Zarzalejo. El grupo fue recibido con honores por las autoridades locales y por las "Hijas de Felipe II" que interpretaron situaciones históricas. La agenda incluyó actividades relacionadas con el patrimonio natural y cultural, la participación en tradiciones locales y una completa visita guiada al Real Monasterio, además de la oportunidad de visitar las instalaciones científicas de la NASA e INTA.

Finalmente, la movilidad concluyó con un taller gastronómico y un acto de clausura en el que participaron la escritora Teresa Cardona y representantes institucionales, quienes destacaron el valor de la colaboración entre centros en el marco de este proyecto único.

La cuarta movilidad de la agrupación, celebrada en febrero de 2025, trajo a representantes de los centros socios a Avilés para conocer la villa y el trabajo desarrollado por el alumnado del CEPA Avilés sobre el patrimonio menos conocido. El programa, cuidadosamente diseñado, ofreció un recorrido por el patrimonio etnográfico, industrial, natural, cultural e histórico de Avilés y su entorno, con la colaboración de diversas entidades locales y asociaciones comprometidas con la preservación de la identidad avilesina.

La estancia incluyó visitas a espacios de especial relevancia a nivel patrimonial —como Llaranes, Corvera, Gozón, Pravia, Castrillón o el casco histórico avilesino—, encuentros institucionales, así como una presentación del trabajo desarrollado por el centro y la asistencia a actividades culturales vinculadas a la tradición local. La movilidad concluyó con un acto de despedida y la recogida de encuestas para la investigación educativa.

La quinta y última movilidad de la agrupación escolar tuvo lugar del 13 al 16 de mayo de 2025 en Dos Hermanas (Sevilla), donde actuó como centro anfitrión un quinto cepa, el CEPER El Palmarillo. Se propuso su participación, desde un principio, como observador externo, con el fin de obtener una evaluación más objetiva del grado de cumplimiento, individual y colectivo, de los compromisos adquiridos por los cuatro CEPAs. Esta valoración se realizó tras la presentación, por parte de la representación de cada centro, de sus experiencias, conclusiones y productos elaborados para la difusión de su patrimonio local.

Además de aportar una valoración muy positiva del proyecto y de su desarrollo, el CEPER El Palmarillo ofreció una acogida especialmente cálida, que incluyó un recorrido por sus instalaciones,

una recepción institucional en el Ayuntamiento de Dos Hermanas, una visita guiada por la ciudad y, a su vez, varias presentaciones a cargo de su alumnado sobre el patrimonio de la comarca.

Como balance final, los cuatro centros coincidieron en destacar esta última fase como particularmente acertada, al permitir revisar y valorar de manera conjunta el trabajo realizado durante los dos cursos, de forma independiente a la labor que supone la implementación de los diferentes programas de actividades que supone ser centro anfitrión.

Por consenso, se subrayaron dos aspectos esenciales: la idoneidad de las metodologías empleadas —especialmente en el uso de nuevas tecnologías y los enfoques basados en la inclusión, la equidad y la cooperación— y el alto grado de cumplimiento del objetivo central del proyecto: fomentar la conciencia sobre la importancia de conocer, valorar, conservar y transmitir el patrimonio local.

El patrimonio

El patrimonio, en sus diversas facetas, ofrece un indudable potencial para la motivación académica, en gran medida gracias a su abundancia, variedad y cercanía, pues, en su sentido más amplio, conviene recordar, está compuesto por todo aquello que conforma la identidad, la historia y los valores de un pueblo a lo largo del tiempo. Además de monumentos, obras de arte u otros objetos de valor, el patrimonio más bien puede considerarse como la suma de cuanto define a una comunidad humana y que se transmite de generación en generación.

Esta conexión “observable” entre el presente y el pasado hace que el estudio del patrimonio ofrezca múltiples ventajas y beneficios. Por

un lado, nos revela aspectos importantes de nuestra historia, cultura y tradiciones, y no solo nos ayuda a descubrir la relevancia de compartir un legado común sino también a tomar conciencia de nuestra responsabilidad de protegerlo para las generaciones venideras. Por otro, conocer la riqueza y variedad de nuestro patrimonio nos permite ampliar nuestra comprensión del mundo y nos brinda una oportunidad para reflexionar sobre la diversidad de la que formamos parte, invitando a valorarla desde el respeto y la inclusión.

Los nombres de lugar

El estudio del patrimonio local puede, en efecto, ser una ventana a valores y conocimientos universales, pero sin olvidar que su significación está en gran medida determinada por su contexto original. Entender el valor de cualquier bien patrimonial, ya sea de tipo material (monumentos, paisajes, arte, etc.) o inmaterial (lengua, tradiciones, ritos, etc.), exige conocer o, al menos, ser capaz de identificar la sociedad a la que pertenece, así como el espacio geográfico donde se encuentra. La forma más habitual de expresar esa identificación y la de su localización es mediante la toponimia, es decir, los nombres propios que se refieren a lugares geográficos.

Este tipo de nombres, conocidos también como nombres geográficos, o simplemente como nombres de lugar, son mucho más que unas meras etiquetas que sirven para indicar lugares; en realidad, su forma y su significación ofrecen un interés muy especial en el contexto patrimonial, dado que los nombres de lugar suponen una codificación que referencia por igual a un medio físico determinado y a la realidad cultural vinculada a ese lugar. Los nombres que llevan tiempo arraigados en un territorio pueden, además, guardar datos de gran valor sobre circunstancias o hechos relacionados con su historia, su medio ambiente o su cultura, aun cuando, por haberse originado en un pasado muy remoto, las

informaciones que contienen ciertos nombres puedan resultar poco claros o, incluso, indescifrables.

Los topónimos son, en sí, un bien patrimonial, porque forman parte de una identidad colectiva y porque son portadores de una memoria compartida; reflejan, a lo largo del tiempo, la lengua, la cultura y la historia de un grupo específico que se encuentra asentado en un lugar concreto. Los nombres de lugar no solo son una de las primeras referencias culturales que se perciben de un territorio y de la comunidad que lo habita, sino que, de hecho, son una representación de ambos. Este carácter simbólico convierte el legado toponímico de una sociedad en uno de sus principales emblemas patrimoniales.

La indagación toponímica

En un proyecto que plantea un objetivo tan ambicioso como el de abordar el patrimonio local desde el ámbito educativo, apenas cabe imaginar que pudiera faltar alguna aproximación a la toponimia avilesina. Así, una de las primeras propuestas para desarrollar el proyecto #patrimonioCEPA en nuestro centro, de cara al curso 2024-2025, planteaba abrir una línea de trabajo centrada en explorar los nombres de lugar de nuestro entorno inmediato, con el fin de comprender y dar a conocer el valor de este patrimonio intangible, tan característico y cotidiano. El alumnado de Competencias Clave II se centró en los nombres de las parroquias del concejo, mientras que el alumnado de los módulos de Lengua Asturiana y Literatura de ESPA investigó y trabajó sobre los nombres de los barrios de nuestra ciudad. El interés y la calidad de los trabajos realizados justifican plenamente su difusión mediante la presente publicación.

Los nombres de lugar, o topónimos, atraen, sobre todo, el interés de dos campos de la ciencia distintos pero complementarios, la geografía y la lingüística, aunque es, más propiamente, una rama de

la lingüística la que se ocupa de su estudio, la *toponimia*. Esta palabra, que está formado por las palabras griegas *tópos* ("lugar") y *ónoma* ("nombre"), alude a la disciplina científica que estudia la *onomástica* (nombres propios) de los lugares y se ocupa de recopilar, analizar y catalogar las palabras que forman este tipo de nombres. Una parte importante del análisis de los topónimos consiste en determinar el origen y la formación de estos, de cuyo estudio se encarga otra rama lingüística, la *etimología*. Conocer el origen de los topónimos aporta a menudo detalles importantes sobre la geografía, historia, sociedad y cultura del lugar cuyo nombre se estudia, lo cual no solo resulta de gran interés para otros ámbitos del conocimiento (biología, geología, economía, arte...), sino que puede servir para informar de qué formas toponímicas pueden o deben considerarse más correctas o recomendables según su uso o finalidad.

La palabra *toponimia* también se utiliza para referirse al conjunto de *topónimos* de una zona geográfica o de una comunidad humana. Con este sentido suele emplearse en los medios de comunicación, especialmente en alusión a modificaciones que afectan a la *toponimia oficial* de un determinado ámbito jurídico, es decir, la lista de topónimos reconocidos como legalmente válidos de esa jurisdicción y que aparecen expresados, a modo de catálogo, en un documento público conocido como *nomenclátor*. Un ejemplo de modificaciones en la toponimia oficial lo encontramos, sobre todo en las últimas décadas, en los procesos abiertos en la mayoría de los concejos asturianos para revisar y actualizar sus topónimos oficiales, con el fin de dar validez legal a las formas toponímicas tradicionales asturianas, cuya recuperación y reconocimiento legal son medidas ampliamente demandadas por una parte importante de la sociedad asturiana.

Dichas revisiones, cuya aprobación definitiva solo tiene lugar tras un largo y riguroso proceso de investigaciones y consultas públicas, coordinadas por la Xunta Asesora de Toponimia del Principado de

Asturias, un órgano colegiado de carácter consultivo y asesor, que forma parte, sin remuneración alguna, de la Administración pública asturiana, a partir del Decreto 38/2002, de 4 de abril, en cumplimiento de la Ley 1/1998, de uso y promoción del asturiano, aprobada por el parlamento asturiano el 23 de marzo 1998.

La toponimia avilesina

El 21 de mayo de 2009 el Pleno del Ayuntamiento de Avilés aprobó por unanimidad los 219 topónimos avilesinos que se hicieron oficiales a partir del Decreto 145/2010, de 24 de noviembre, publicado en el Boletín Oficial del Principado de Asturias (BOPA) el 4 de diciembre de 2010.

El nuevo nomenclátor del concejo, aunque incompleto e imperfecto, fue fruto de un proceso tranquilo y sin polémicas. Las formas toponímicas que recoge son el reflejo de un consenso muy amplio entre la comunidad científica y la sociedad avilesina, siendo, por tanto, de referencia obligada para cualquier indagación sobre la toponimia local, que en nuestro caso se ciñe a los nombres de barrios y parroquias, por resultar imposible abarcar la totalidad de topónimos en un solo curso escolar.

Listar las parroquias avilesinas es una tarea sencilla, ya que su estructura administrativa y carácter estable las convierte en entidades claramente definidas e identificables. Los barrios, en cambio, presentan cierta ambigüedad o inconcreción en cuanto a su definición y delimitación, pudiendo referirse, por ejemplo, tanto a "las partes en que se dividen los pueblos y ciudades" como a "un grupo de casas o aldea dependiente de otra población". Por este motivo, en la sección dedicada a nuestros barrios, se sigue la lista propuesta por el Ayuntamiento de Avilés en su página web <https://aviles.es/as/vivienda/vive-en-aviles> (a 13 de noviembre de 2024), que agrupa los barrios por zonas. Esta selección omite

algunas referencias populares, pero evita ampliar de manera aleatoria la lista de posibles candidatos a "barrio". Abarca de forma concisa y ordenada la totalidad de la ciudad, permitiendo no solo abordar el estudio de los topónimos, sino, a partir de sus significados originales, reflexionar sobre la evolución de nuestros barrios y su realidad actual, así como la de nuestra ciudad en su conjunto.

Avilés, de Abilius

Avilés es la tercera ciudad asturiana, situada en la costa del área central de Asturias, que es la sexta mayor área metropolitana de España. A lo largo del tiempo ha sabido integrar su historia milenaria con un continuo proceso de modernización, donde la actividad económica ha tenido un gran protagonismo, con un marcado carácter dinámico e innovador. Junto a su casco antiguo se ha construido una ciudad moderna que se erige como un importante centro cultural y artístico que reivindica su legado y tradiciones propias.

Las evidencias arqueológicas atestiguan que los primeros asentamientos datan del Paleolítico Superior, si bien las primeras referencias a nuestra comarca las encontramos en la época romana, en que se describe como un centro vital para el comercio agrícola. Los orígenes preurbanos de nuestra villa se remontan así a más de dos milenios, cuando un propietario romano, llamado Abilius, dio a este territorio el nombre de su hacienda: *Villa Abiliense*. Con el tiempo, la expresión se quedaría en *Abiliesse* y posteriormente *Abilles*, que es la forma más frecuente con que aparece en la documentación medieval, sobre todo durante los siglos XII y XIII. La primera constancia escrita del nombre aparece en el testamento de Alfonso III el Magno, rey de Asturias, fechado en 905 y que actualmente se conserva en la catedral de Oviedo. La lealtad de Avilés a la corona es recompensada un siglo y medio después

mediante su reconocimiento como Villa Realenga, por el rey Alfonso VI, lo que otorga importantes privilegios jurídicos y económicos a la población. En 1155 Alfonso VII el Emperador ratifica el fuero, del que el Ayuntamiento de Avilés custodia en su Archivo Municipal dos copias, que son los textos más antiguos que se conservan en nuestra lengua autóctona, el asturiano.

Al tiempo que va fijando su forma definitiva el nombre de nuestra villa, surgido del latín, se afianza también el nuevo idioma romance en que se expresa la toponimia tradicional del reino astur. Los privilegios que proporciona el fuero consolidan al puerto de Avilés como el principal del reino y su empuje económico asegura una prosperidad estable y duradera. Durante la Edad Media, Avilés florece como puerto marítimo, gracias al comercio de madera, pescado, vino y artesanías como la textil o la cerámica, atrayendo incluso a numerosa población extranjera, sobre todo de origen francés, alemán y judío, una tendencia que se mantendrá a lo largo del tiempo. El auge industrial del siglo XIX, representado en Avilés por la construcción de una de las primeras siderurgias de España, cambiaría el paisaje urbano, atrayendo de nuevo a un gran número de trabajadores de otras partes de Asturias y España, al convertirse la comarca en un potente eje industrial, cuya creación de nuevas fábricas y astilleros, y el subsiguiente aumento de población, impulsan una vertiginosa y convulsa expansión de la ciudad.

Los sucesivos cambios en el paisaje urbano han dejado su huella en los nombres de los diversos lugares de nuestra ciudad, evidenciando las diferentes fases de transformación y ampliación urbana, especialmente notables al repasar las denominaciones de las zonas más urbanas. Por contra, igual de sencillo resulta comprobar que la base lingüística y cultural autóctona sigue hoy mayoritariamente presente en la toponimia de nuestro concejo, aun cuando la lengua que diera forma a ese tesoro patrimonial atravesase, desde hace décadas, una situación crítica. A esto contribuyó, sin duda, en gran medida, la profunda transformación demográfica de la segunda

mitad del siglo XX, por la llegada masiva de trabajadores migrantes, pero conviene recordar que la situación del idioma no es muy distinta en otras partes de la región, por lo que las soluciones, además de similares, deben ser comunes y compartidas. Medidas como la recuperación de la toponimia tradicional, la creación de la Estaya de la Llingua municipal y la implantación, como en nuestro CEPA, del asturiano en el sistema educativo (donde el Colegio Público Fernández Carbayeda, de Valliniello, fue pionero, en 1984), son ejemplos, tímidos pero positivos de que es tan necesario como posible intervenir para evitar la pérdida de un legado, el lingüístico, que es un pilar fundamental de nuestro patrimonio inmaterial, de nuestra memoria colectiva y de nuestra identidad. Un acervo milenario del que Avilés puede presumir de forma singular, pues no solo es avilesino el texto más antiguo que se conserva en asturiano, sino que a este siguieron muchos otros, de autores tan destacados como Marcos del Torniello, Manín de la Llosa, Eloy Fernández Caravera o José María Malgor, entre otros.

Lamentamos, pues, que la falta de presupuesto haya imposibilitado una edición en asturiano, o al menos bilingüe, de la presente publicación. El hecho de producirse en el contexto de un proyecto participado por cuatro centros educativos de distintas comunidades autónomas aconseja su edición en castellano, a pesar de haberse elaborado, en su mayoría, a partir de contribuciones originalmente realizadas en asturiano, por el alumnado del CEPA Avilés.

Lengua Asturiana y Literatura (Primer Cuatrimestre, 2024-2025):

Karla María Aguilar (ESPAD 1.2), Yesenia del Carmen Sosa de Salguero (ESPAD 1.2), Yolimar Areces Pérez (ESPA 2.1), Isaac Adrian Emitola Terán (ESPA 2.1), Erika García Fernández (ESPA 2.1), Tatiana Martínez Fombella (ESPA 2.1), Alba Merino González (ESPA 2.1), David Rodríguez Álvarez (ESPA 2.1), Indalecio Enrique Sierra Gutiérrez (ESPA 2.1), Oksana Hura (ESPAD 2.1), Maeva Martínez Fernández (ESPAD 2.1), Ricardo Andrés González (ESPA 2.2), Abel Hernández Penelas (ESPA 2.2), Ana Cristina González Fernández (ESPAD 2.2), Javier López de Luis (ESPAD 2.2), Vanessa Román Panizo (ESPAD 2.2), Lucía Terrón Macías (ESPAD 2.2).

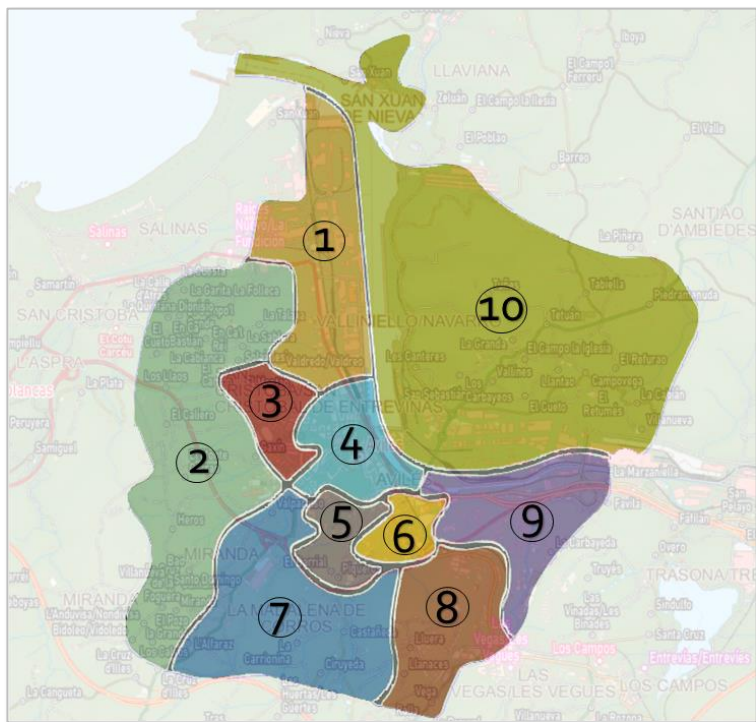
Lengua Asturiana y Literatura, Segundo Cuatrimestre, 2024-2025:

Tatiane Silva Dos Santos (ESPA 1.1), Jonathan Henrique Souza (ESPA 1.1), Leydi Milena Hernández Layos (ESPAD 1.2), Eva Arias Carreño (ESPA 2.1), Covadonga Pérez Jiménez (ESPAD 2.1), Yolimar Areces Pérez (ESPA 2.2), Noelia Fernández Carretero (ESPA 2.2), Erika García Fernández (ESPA 2.2), Iris García Suárez (ESPA 2.2), Iyán Maeso Rubio (ESPA 2.2), Tatiana Martínez Fombella (ESPA 2.2), Paula Ramos Rodríguez (ESPA 2.2), David Rodríguez Álvarez (ESPA 2.2), Indalecio Enrique Sierra Gutiérrez (ESPA 2.2), Jonatan David Torres Guaman (ESPA 2.2), Sara Vaz García (ESPA 2.2).

Competencias Clave II, Segundo Cuatrimestre, 2024-2025:

Alan Le Madec Huerta y Ana Isabel Fernández Menéndez.

A) NOMBRES DE BARRIOS AVILESINOS



1. **La Maruca - Cantos - El Nodo**
2. **San Cristoba / San Cristóbal de Entreviñas - Heros - Miranda**
3. **El Quirinal - Valgranda**
4. **La Villa - Sabugo - Les Meanes / Las Meanas - El Carbayedo**
5. **La Madalena - La Grandiella**
6. **Versalles - La Texera - Puerta La Villa**
7. **Buenavista - La Carriona - L'Alfaraz**
8. **La Luz / La Xuncarosa - Villalegre - El Pozón**
9. **Llaranes - Bustiello - Garajes**
10. **Valliniello / Navarro**

1 La Maruca - Cantos - El Nodo

Situada a 790 metros del centro de la ciudad (en las coordenadas GPS 43.57306, -5.92737), la zona de La Maruca, Cantos y El Nodo ocupa una superficie total de 2 kilómetros cuadrados.



Cuenta con una población de aproximadamente 6000 habitantes, por lo que su densidad de población es actualmente de unas 3000 personas por kilómetro cuadrado.

Es una zona tranquila y bien dotados de servicios y espacios verdes, así como una buena posición relativa al puerto, a las playas y en general, al resto de la ciudad, por lo que se cree que seguramente experimente un considerable desarrollo en un futuro próximo.

El Nodo, donde está ubicado nuestro CEPA Avilés, justo al lado de la iglesia Virgen de las Mareas y encima del parque que lleva el nombre del barrio, es conocido como el barrio de pescadores, pues aunque en el presente le quede poco de su esencia original, su construcción en los años 40 se llevó a cabo precisamente para albergar a la gente de Avilés que vivía de la mar. La antaño poderosa cofradía de pescadores, que lleva el nombre de la que es desde el siglo XVI su patrona, la Virgen de las Mareas, dotó a este barrio de numerosas infraestructuras que en su día lo convirtieron en una enseña social de la ciudad.

En la actualidad, la población del barrio ha cambiado mucho y sus residentes son ahora de muy diversa procedencia, pues la zona ofrece múltiples reclamos que la hacen muy atractiva para vivir, especialmente para jóvenes y familias nuevas que buscan hogar a un paso del centro, con buenas comunicaciones (y el lujo de contar con la principal estación de tren y autobuses de la ciudad), y sobre todo, bien dotado de numerosos y cercanos servicios, entre los que destacan el centro de salud y varias escuelas, públicas y privadas.

El nuevo centro social, inaugurado a finales de 2022, sirve de local a la asociación de vecinos de El Nodo y permite el desarrollo de numerosas actividades, de muy diversa índole y notable acogida, lo cual no solo favorece el encuentro entre residentes, sino que facilita su implicación en la vida del barrio.

El Nodo es uno de los nombres más atípicos y originales de todos los que llevan los barrios de Avilés. Su origen se encuentra en el hecho de que la inauguración de su poblado, en junio de 1943, fue grabada por las cámaras del noticiario cinematográfico NO-DO (acrónimo correspondiente a *Noticiarios y Documentales*), un noticiero propagandístico del régimen franquista que entre los años 1942 y 1981 se proyectaba en todos los cines de España, antes de la película. En una época en que no había televisión, aparecer en el NO-DO tenía gran trascendencia, pues era de las pocas formas de asegurar para cualquier noticia una audiencia masiva. Al ver la noticia de su nuevo barrio en la gran pantalla y saber que esas mismas imágenes serían proyectadas en todas las salas de cine del país, la ciudadanía avilesina no tardó en bautizar popularmente este barrio con el nombre de “el NO-DO”, cuya grafía se adaptaría posteriormente a un formato más reconocible para el uso toponímico, resultando en su forma actual, El Nodo.

No faltan en Avilés numerosos ejemplos de barrios cuyos nombres surgieron a partir de noticias o hechos relevantes en torno a instalaciones, infraestructuras o empresas próximas (Cristalería, Endasa, etc.), dando lugar a topónimos que poco tienen que ver con la cultura autóctona. Sin embargo, no es menos cierto que en la mayoría de los casos simplemente se acomodaron los nombres tradicionales a la expresión toponímica de las nuevas realidades de los lugares, aunque con frecuencia se alteraran las formas originales de forma arbitraria y con poco rigor.

La Maruca es uno de los topónimos que ha mantenido hasta el presente su forma tradicional, prácticamente inalterada, a pesar de

los fuertes cambios producidos por su desarrollo urbanístico. Su configuración como barrio viene marcada, sobre todo, por el traslado a Avilés de la fábrica que Cristalería Española tenía, hasta 1948, en la localidad burgalesa de Arija. La factoría se instaló sobre terrenos situados entre La Maruca y San Xuan de Nieva, y para continuar su actividad con normalidad en Avilés, la empresa trajo desde su localidad originaria a gran parte de sus empleadas, erigiendo para su alojamiento dos conjuntos residenciales en La Maruca, contiguos pero muy diferenciados. El estilo y la calidad constructiva de ambos tipos de viviendas era muy dispar, evidenciando claramente la situación laboral y social de sus habitantes, pues mientras los obreros se alojaron en la zona de barriada, formada por bloques bajos y longitudinales, los técnicos y directivos fueron asignados lujosos chalés en un exclusivo recinto ajardinado, próximo a Raíces (Castrillón). Con gran pena para muchos, estas casas se encuentran actualmente abandonadas y en desuso, al irse jubilando sus antiguos ocupantes.

La Maruca es, como se ha mencionado, el nombre tradicional de la zona, muy anterior a su uso urbano. Sin embargo, por ser tan antiguo, la mayoría de la población desconoce hoy el significado y la motivación original de este topónimo y más a menudo que no se interpreta La Maruca como una referencia a *la mar* o, en ocasiones, a la ría de Avilés, vista como *la mar pequeña*. Este tipo de interpretaciones o etimologías populares parten generalmente de indicios basados en coincidencias formales que pueden no deberse más que a la mera casualidad.

No siempre es posible demostrar documentalmente la evolución de un nombre, pero a veces es posible obtener datos a partir de formas similares en otros contextos, más reveladores. Esto es lo que permite proponer como origen de La Maruca, en opinión del profesor Xosé Lluís García Arias, el nombre de una pequeña hierba que crece en campos y márgenes de caminos, con flores de color azul intenso y cuatro pétalos. Esta planta, de nombre científico “*Veronica persica*”,

en castellano recibe el nombre de *verónica*, pero en Asturias es tradicionalmente conocida como *la meruxa* y dado que es considerada maleza, relativamente abundante, cuenta incluso con un verbo referido a su eliminación, *esmeruxar*. El nombre asturiano deriva probablemente de la palabra latina *merus* ("puro" o "blanquecino"), con presencia del sufijo diminutivo *-uca* (a veces con sentido despectivo) y apertura de la primera vocal (*e > a*), que finalmente nos da la forma femenina (*La*) *Maruca*.

Cantos es la forma popular del topónimo cuya denominación oficial fue hasta 2010 "Jardín de Cantos". Se refiere al barrio que está principalmente formado por un conjunto de torres construidas para albergar viviendas destinadas a una cooperativa de trabajadores de Cristalería Española. Su desarrollo se realizó en la década de los setenta, sobre terrenos que la empresa tenía en la ladera próxima a la barriada que años antes había desarrollado en La Maruca. Cantos es un topónimo extremadamente frecuente por toda la geografía asturiana y aunque su origen exacto es desconocido, numerosos autores coinciden en estimar que deriva de la palabra céltica *cantus*, que significaría 'banda' o 'círculo'.

En todo caso, *cantu* podría haber generado el topónimo a partir de dos significados posibles en asturiano, bien 'piedra' o bien 'lateral', o 'arista', aunque en ocasiones confluya más de estas acepciones, significando, por ejemplo, 'cima rocosa y picuda [o conformada por aristas]'. En asturiano es una palabra de uso muy frecuente, apareciendo incluso en expresiones, como "*en cantu la memoria*" ('en la punta de la lengua'), o en refranes como "*pelos Santos, la nieve pelos cantos*" (en referencia a que en el mes de noviembre ya empieza a aparecer la nieve por los contornos).

2 San Cristoba / San Cristóbal de Entreviñas - Heros - Miranda

Situada a 840 metros del centro de la ciudad (en las coordenadas GPS 43.55261, -5.94539), la zona de San Cristoba, Heros y Miranda ocupa en conjunto una superficie total de 3,1 kilómetros cuadrados. Tiene una población de 3000 habitantes y su densidad es actualmente de unas 968 personas por kilómetro cuadrado.



A medio camino entre el entorno rural del concejo y el casco urbano, esta zona está bien comunicada y muy próxima a todos los servicios. Es de las más tranquilas de la ciudad, con amplias áreas de paseo y rodeada de naturaleza.

Miranda y San Cristoba (cuya denominación cooficial es también San Cristóbal de Entreviñas) son nombres de barrios y de *parroquias*, que, aunque no se refieren a realidades idénticas, comparten el mismo topónimo, por lo que dejamos la explicación de sus nombres para ese apartado, comentando aquí solo los otros dos topónimos relacionados con esta zona, Heros y Salinas.

Heros aparece como barrio en este apartado junto a San Cristoba y Miranda, pero es más propiamente lugar perteneciente a la segunda de estas parroquias, que por otro lado es una de las más conocidas de Avilés, entre otros motivos, por su larga y reputada tradición en las industrias artesanales de calderería y cerámica negra. La primera se extinguió algo después de mediado el siglo XX, pero dejó como legado, además de sus apreciados utensilios, una lengua secreta que aún hoy hablan algunos habitantes de la parroquia: el Bron. Esta jerga gremial, compuesta de rasgos lingüísticos del asturiano, castellano, euskera y francés era utilizada por los caldereros de Miranda para poder comunicarse sin ser entendidos por las personas ajenas a su oficio. En cuanto a la famosa cerámica negra de Miranda, cuya historia se remonta a los siglos X y XI y fue ya

descrita por Jovellanos en el siglo XVIII, cabe destacar que la creación, en 1973, de la Escuela Municipal de Cerámica de Avilés se hizo posible, en gran medida, por esta tradición alfarera en el concejo, al que sin duda también contribuyó el hecho de haberse fundado la primera fábrica de loza de Asturias. Pero, como nos recuerda el topónimo de Heros, en esta parroquia no solo se ha vivido de la artesanía, pues como en toda Asturias, a lo largo de la historia también ha estado muy presente la agricultura. El origen de Heros se encuentra en la palabra asturiana *eru*, que deriva del latín *agrum* ('terreno'). *Eru* tiene en asturiano varios significados (relacionados todos con el cultivo de la tierra), aunque en la toponimia suele referirse a 'tierras de labor dedicadas a cultivos diversos', como puede apreciarse en el dicho popular: "En febreru, hores en casa y hores al eru", en alusión a que, en el mes de febrero, aunque el tiempo empieza a mejorar, aun es tan variable que, a menudo, obliga a quedarse en casa en lugar de salir a trabajar la tierra.

Salinas, en cambio, es una localidad perteneciente al vecino concejo de Castrillón que apenas puede asociarse con la actividad agraria, ya que es conocida sobre todo por su atractividad turística y por su codiciado parque residencial, aspectos que hacen de su precio por metro cuadrado el más elevado de toda la comarca. Como se ha señalado, no pertenece a Avilés, pero su mención parece no obstante oportuna en este apartado por su proximidad y relación histórica con nuestro concejo, pues, sin ir más lejos, la atalaya de San Cristoba ofrece (para muchos) las mejores vistas a Salinas y a su afamada playa, una de las más extensas y concurridas de Asturias. Además de parroquia y villa balnearia, Salinas es la segunda localidad más poblada de Castrillón, solo por detrás de la capital del concejo, Piedrasblancas (nombre cooficial, Piedras Blancas). En gran medida, Salinas debe su desarrollo a la Real Compañía Asturiana de Minas, que se constituyó en 1833 para llevar a cabo la explotación de las cercanas minas de Santa María del Mar y Arnao, siendo esta última la más antigua de la Península Ibérica y la única mina

submarina de Europa. Con todo, el nombre de Salinas apunta hacia una actividad comercial muy anterior a la carbonífera, ya que desde la antigüedad se conocen como *salinas* los lugares donde se seca la sal procedente del agua del mar. En la Edad Media proliferaron salinas por toda la costa asturiana, como atestigua la documentación de la época, y ya desde los siglos IX y X consta en Avilés una industria de la sal, particularmente en San Xuan de Nieva y en las marismas de L'Espartal.

3 El Quirinal - Valgranda

Situada a 580 metros del centro de la ciudad (en las coordenadas GPS 43.56093, -5.93391), la zona de El Quirinal y Valgranda ocupa en conjunto una superficie total de 1,3 kilómetros cuadrados. Tiene una población de unos 13.000 habitantes, así que es actualmente de unas 10.000 personas por kilómetro cuadrado.



A un paso del mismo centro de la ciudad, esta es una de las zonas más jóvenes de Avilés, con un parque de viviendas de reciente construcción y numerosos servicios a la puerta de casa: centros educativos, sanitarios, comerciales, deportivos, etc.

El Quirinal sorprende por el hecho de que algunos de los restos arqueológicos ahí encontrados demuestren presencia humana ya en el Paleolítico inferior, hace al menos 100.000 años, a pesar de que hasta hace tan solo unas pocas décadas no era más que una amplia zona verde escasamente poblada. Como topónimo del barrio, El Quirinal toma su nombre de una calle que así se llamaba cuando, tras acondicionarse en los años 60, pasó a referirse a toda la zona, caracterizada aún en aquel tiempo por abundantes prados y casas desperdigadas. Su aspecto rural no se vería alterado hasta la década de los 90, en que un vertiginoso desarrollo inmobiliario dio lugar a

uno de los espacios más densamente urbanizados y poblados de Avilés.

El topónimo procede en última instancia del adjetivo *quirinal*, conocido sobre todo por dar nombre a una de las siete colinas de Roma y que se refiere al dios romano de la guerra, *Quirinus*, que a su vez se cree que deriva de la palabra *quiris* ('lanza'), significando por tanto "el portador de la lanza". Al igual que en el resto de su imperio, tras completar la conquista de Asturias (en 19 a.C.), los romanos trajeron su cultura y su lengua, el latín, del que evolucionaron el asturiano, el castellano y todas las demás lenguas propias de la Península Ibérica, a excepción del euskera. Como prueba de que los romanos también trajeron a Asturias su religión podemos señalar que, en 1950, mientras se realizaban obras para el suministro de agua a Avilés, se encontró en Molleda (Corvera) una estela funeraria dedicada a los Manes, dioses romanos de la familia y el hogar.

Valgranda, que además de barrio es un núcleo perteneciente a la parroquia avilesina de San Cristoba. También es uno de los barrios de más reciente creación en Avilés, lo que explica que cuente con la media de edad más baja de la ciudad. Su desarrollo urbano prosigue actualmente de forma muy activa, mientras que en colindante núcleo de Gaxín está previsto que se intensifiquen las obras a corto plazo, ocupando con nuevas vías y bloques de viviendas un paisaje que hasta hace poco era plenamente rural, como atestiguan sus topónimos. Gaxín, por ejemplo, se refiere a la 'riqueza, abundancia o fertilidad' de sus terrenos, en tanto que Valgranda, como nombre compuesto por las palabras *val* y *granda*, describe a la vez dos características distintas. La primera es una forma acortada de *valle* (del latín *vallem*), que nos indica que estamos ante una 'llanura entre dos montañas (formada por la erosión de un río)'. *Granda*, por contra, nos remite, en asturiano, a un 'terreno llano y de poco provecho para el cultivo'. Esta palabra, de probable origen prerromano, es afín a la galaico-portuguesa *gándara* ('ladera

pedregosa') y a la céltica *ganen* ('arena'), y su raíz (*gand-*) está también presente en la palabra asturiana *gandaya*, que significa 'persona o cosa mala, o de poco valor'.

4 La Villa - Sabugo - Les Meanes / Las Meanas - El Carbayedo

El centro propio de la ciudad (en las coordenadas GPS 43.55571, -5.92236) es la zona formada por los barrios de La Villa, Sabugo, Las Meanas y El Carbayedo, que en conjunto ocupan una superficie total de 1,5 kilómetros cuadrados. Cuenta con una población de aproximadamente 17.000 habitantes, por lo que su densidad de población es actualmente de unas 11.333 personas por kilómetro cuadrado.



Rodeado de arte y patrimonio histórico, el centro de Avilés es donde está el casco histórico y concentra la actividad económica y las propuestas de ocio de la ciudad, además de ser la mejor comunicada y más dotada de servicios y equipamientos.

El barrio de La Villa es el núcleo original de la ciudad. En la Edad Media estaba rodeado por una muralla (demolida en el s. XIX), que protegía a la ciudadanía, la prosperidad que les proporcionaba su puerto marítimo y los privilegios que les otorgaba su fuero. En torno a La Villa había marismas que, junto al río Tuluergo, la separaban de Sabugo, que entonces era un pueblo de pescadores. Durante siglos las marismas se inundaban periódicamente con el agua del mar, que llegaba hasta donde el terreno era más alto, como en El Carbayedo, el hoy barrio alto de Avilés que antes era zona de bosque elevado y que se había unido al centro de la ciudad por la calle Galiana. A mediados del siglo XIX se rellenó la marisma de Les Meanes para permitir la urbanización de la zona, por lo que posteriormente también se desvió el río Tuluergo a esa altura.

Sabugo es posiblemente, en parte, una excepción entre los topónimos del Avilés urbano, ya que la relación de su nombre con la historia de su barrio es quizás más tenue. A pesar de ser un barrio históricamente definido por su intensa y constante relación con el mar, este hecho no guarda relación alguna con el nombre de Sabugo. En realidad, el topónimo está tomado de un árbol (o arbusto) que no es específico de ambientes marinos, aunque crece bien en terrenos de poca altura o a nivel de mar, el *saúco* (*Sambucus*). Este arbusto, que es sobre todo conocido por sus propiedades medicinales, no tiene actualmente una presencia muy abundante en el barrio, pero para darle nombre, debió tener alguna presencia en el pasado. En asturiano el *saúco* recibe el nombre de *xabú*, *xabugu* o *sabugu*, siendo esta última forma la que dio lugar al topónimo y la que más fielmente representa su forma en latín, *sabucum*.

El final en -o de Sabugo no debe confundirse con una influencia ajena al asturiano, pues es sabido que en el centro de Asturias y especialmente en la comarca de Avilés, tienden a realizarse los topónimos con -o en vez de -u en posición final, al margen de que los mismos vocablos tengan uso como nombre común con formante -u de género masculino. Este es justamente el caso del topónimo *Sabugo* (-o) frente al fitónimo o nombre común referido al arbusto, *sabugu* (con final -u). Caso parecido, en este mismo barrio, lo encontramos en el nombre de su emblemática plaza del Carbayo, cuyo final en -o diferencia su forma toponímica de la del sustantivo *carbayu* ('roble'), que no se refiere a un lugar sino al tipo de árbol o a un espécimen de este.

En cambio, los sustantivos femeninos no muestran ninguna variación fónica para marcar su uso toponímico, como vemos en el nombre del barrio de **La Villa**, que no representa ningún cambio en el habla. Por otro lado, en cuanto a su origen, este topónimo no plantea mucha duda, ya que su forma es idéntica en asturiano y en

castellano y apenas varía su forma y significación con respecto al latín *villam*. El nombre, antonomástico, alude evidentemente al espacio geográfico que ocupó el núcleo originario de la villa de Avilés.

Les Meanes, aunque quizás algo menos claro, también tiene un origen bastante reconocible, ya que en este caso proviene del antiguo adjetivo *meana*, una variante histórica de *mediana*, que a su vez procede del latín *medianam*, cuyo significado ('en medio') en toponimia alude por lo general a una 'ubicación intermedia con respecto a otros dos puntos'. Tanto en plural (*meanes/meanas*) como, sobre todo, en singular, *meana* está abundantemente representado por toda la geografía asturiana, a partir de que ha generado incluso apellido. En cuanto a **El Carbayedo**, poca duda, también, de que procede de *carbayedu*, que es una forma obsoleta del nombre colectivo *carbayéu*, resultante de añadir el sufijo *-edo* (para indicar abundancia) a *carbayu*, que es un sustantivo asturiano, de origen prerromano, que alude al árbol que en castellano se llama 'roble'. El Carbayedo alude, pues, a la existencia de un antiguo robledal en lo que hoy es un barrio plenamente urbano.

5 La Madalena - La Grandiella

Situada a 480 metros del centro de la ciudad, en las coordenadas GPS 43.54855, -5.92630, la zona de La Madalena y La Grandiella ocupa en conjunto una superficie total de 0,9 kilómetros cuadrados y cuenta con una población de aproximadamente 5.000 habitantes, por lo que su densidad de población es actualmente de unas 5.556 personas por kilómetro cuadrado.



Con un pie dentro del casco histórico de la ciudad y a medio camino entre el centro y la naturaleza, encontramos una de las zonas que mejor representa el pasado, presente y futuro de Avilés. Junto a un

patrimonio histórico-artístico de primer orden encontramos abundantes espacios y edificaciones más recientes y de aspecto más moderno.

El barrio de La Madalena (cuya forma La Magdalena es también cooficial) nos brinda la posibilidad de dar un paseo por los sucesivos estilos constructivos y periodos del desarrollo urbano de Avilés. La arquitectura medieval, más próxima a los orígenes de la ciudad, está representada por la iglesia de Santa María Magdalena de los Corros, que data del s. XIII y es aún hoy un punto de referencia en el barrio por su llamativa torre. El Palacio de Valdecarzana, del s. XVI, es un edificio de estilo renacentista que actualmente alberga el Archivo Histórico de Avilés. De finales del siglo XIX y principios del XX encontramos ejemplos magníficos de arquitectura indiana asturiana; la de las familias asturianas que emigraron a América, huyendo de la pobreza y regresaron adineradas, en este caso, a su Avilés natal. Casi siempre volvían dispuestos a hacerse construir una ostentosa mansión (o casona), que visibilizara su éxito, riqueza y sensibilidad artística. En La Grandiella encontramos algunos de los mejores ejemplos de estas llamativas casas de indianos en Avilés, entre las que destacan las de los hermanos García Pola. Sin embargo, más allá de estas excepcionales muestras de arquitectura histórica, lo que actualmente más caracteriza a este barrio son sus nuevas urbanizaciones, repletas de familias jóvenes, muchas con niños, que contrastan con los cercanos poblados obreros erigidos a mediados del siglo pasado, como El Tocote y El Tocarate, no solo en la época de construcción y el estilo de sus edificaciones, sino por la diferencia en la edad de sus habitantes y en sus espacios verdes. La Grandiella alberga uno de los parques más amplios y mejor dotados de la ciudad, un lugar no solo bello y tranquilo para disfrutar del aire libre, sino que además cuenta con una senda verde y un bosque mantenido por el Rotary Club de Avilés, mediante la plantación periódica de diversas especies de árboles, con el fin de amortiguar el impacto ambiental de las vías y carreteras cercanas.

El nombre de **El Tocote**, que encontramos también en otras localidades de Asturias, como Xixón/Gijón, Mieres o Teberga, resulta interesante por su origen atípico, pues son infrecuentes los topónimos que deriven de una oración y aún más que contengan un pronombre personal. Este es, sin embargo, el caso de "tocóte", expresión asturiana que en castellano corresponde a "te ha tocado". La fuerte expectación de poder acceder a una vivienda en una época de gran escasez inmobiliaria, como ocurrió en los años 50, tras la llegada a Avilés de una avalancha de inmigrantes que la ciudad apenas estaba en condiciones de acoger, llevó a que entre quienes optaban a una vivienda de protección oficial se repitiera tanto la pregunta "¿Tocóte?" ("¿Te ha tocado?"), que finalmente esta expresión quedó como nombre popular del poblado oficialmente bautizado como "Grupo José Antonio" (en honor al fundador de la Falange Española). A diferencia de otros ejemplos de este topónimo en la región, en Avilés la sustantivación se produce mediante el uso de un artículo, *El Tocote* (frente a *Tocote*, en Mieres), pero en todo caso desaparece la tilde de la forma original, por carecer ya de carácter verbal. Un caso parecido y relacionado con este lo encontramos en el nombre de otro poblado, conocido como *El Tocarate*, en el barrio de Versalles.

La Grandiella es un topónimo tradicional, sin las modernas referencias políticas y sociales del anterior. Su formación parte del vocablo asturiano *granda*, que como se ha visto en el caso de *Valgranda*, es de origen prerromano y se refiere generalmente a 'terreno llano y de poco provecho para el cultivo (habitualmente en altura)'. En este caso, además del artículo femenino singular (*La*), lleva el sufijo diminutivo *-iella*, versión femenina de *-iellu/-iello*, que proviene del latín *-ellum* y aporta la significación de 'tamaño pequeño', a veces con sentido de 'valor escaso' o simplemente afectivo.

La Madalena no guarda relación alguna con la orografía ni el paisaje, sino con un nombre de persona. El topónimo de este barrio

proviene del nombre de pila femenino *Magdalena* (o *Madalena*) formado a partir del apellido bíblico *Magdalene* (en su forma griega), que a su vez procede del gentilicio referido a la ciudad aramea de *Magdala*. María Magdalena, a quien está dedicada la emblemática iglesia de Santa María Magdalena de los Corros, en este barrio, es una figura bíblica (descrita como discípula de Jesús de Nazaret) que lleva ese apellido por ser originaria de Magdala. Se cree que el templo avilesino lleva su nombre por la probable existencia de una antigua leprosería en sus inmediaciones, lo que explicaría la advocación a esta santa, ya que en la Edad Media hubo numerosas 'casas de la Magdalena' en las afueras de las ciudades, promovidas por la orden de San Lázaro para atender a estos enfermos. La figura de María Magdalena se ha asociado históricamente con personas marginadas o rechazadas por la sociedad.

6 Versailles - La Texera - Puerta de La Villa

Situada a 550 metros del centro de la ciudad (en las coordenadas GPS 4343.54787, -5.91613), la zona de Versailles, La Texera y Puerta La Villa ocupa en conjunto una superficie total de 0,9 kilómetros cuadrados. Tiene una población de unas 9.000 habitantes, por lo que su densidad es actualmente de unas 10.000 personas por kilómetro cuadrado.



Esta zona tranquila pero llena de vida se caracteriza por su carácter residencial y dinamismo comercial, en que la oferta de pisos y locales se actualiza constantemente. Es generalmente considerada un buen lugar para vivir dentro del entorno urbano, pero con amplios espacios verdes, como refleja la diversidad de su población, tanto por su edad como por su origen. También es ideal para emprender negocios, pues cuenta con un centro de empresas, el de La Curtidora, y una amplia oferta de servicios culturales, educativos, sociales y deportivos.

La cercanía del barrio de la Puerta de la Villa al casco histórico hace que sirva de puente entre los barrios más populares de esta zona y el centro administrativo de la ciudad, cuya proximidad facilita el acceso a la mayor diversidad de servicios y oferta cultural existente en Avilés. El carácter ecléctico de la zona se debe en parte a los orígenes burgueses del barrio de Versailles, que contrasta con el origen obrero de La Texera, cuyo poblado surgió, como tantos otros de la ciudad, para albergar a las numerosas familias de trabajadores, llegadas a mediados del siglo pasado para nutrir de mano de obra a la gran industria avilesina.

Puerta de La Villa no ofrece mucha duda en cuanto al origen y significado de su nombre, pues alude, como cabe esperar, al principal acceso histórico al primigenio barrio avilesino de La Villa. Más llamativo, sin duda, resulta **Versalles**, tanto por las resonancias del nombre como por el motivo de su uso toponímico en Avilés. Su nombre está tomado del de Versailles, una conocida ciudad francesa, situada al suroeste de París, donde en 1919 se firmó el tratado que puso fin a la Primera Guerra Mundial. La fama de esta localidad francesa es, no obstante, muy anterior al tratado que lleva su nombre, pues es conocida sobre todo por su magnífico palacio, construido a finales del siglo XVII por el rey Luis XIV, como símbolo de la grandeza de la monarquía absoluta. Los reputados jardines del palacio son considerados una obra cumbre del arte paisajístico, que junto a sus bosques, estanques, esculturas y fuentes ornamentales conforman un ejemplo emblemático de jardín francés clásico, cuya perfecta geometría y simetría reflejan el control humano sobre la naturaleza. Estas cualidades apenas pueden considerarse presentes en nuestro humilde barrio avilesino, cuyo origen obrero contrasta con su pomposo nombre, provocando a menudo sorpresa y extrañeza por la elección del topónimo, pero el motivo de su presencia tiene explicación, conocida. Antes de existir el actual barrio de Versailles, había en aquel lugar terrenos compuestos de prados y tierras de cultivo que fueron adquiridos en 1951 por la

empresa constructora bilbaína Govasa. Por su belleza natural (y posiblemente con cierta ironía), los dueños decidieron bautizar su nueva propiedad con el halagüeño nombre de los archiconocidos jardines parisinos. Pocos años después, el auge industrial de la ciudad llevó a que se procediera a la urbanización de esos terrenos, sobre los que se levantó uno de los núcleos obreros más poblados y urbanos de Avilés, pero cuyo reciente y lustroso nombre anterior se mantuvo como recuerdo de su pasado rural. En cuanto al topónimo original, Versailles (cuya escritura contiene una *i* que no está presente en la versión asturiana), no existe consenso sobre su procedencia exacta, siendo varias las teorías que se han propuesto sobre su etimología. Las más aceptadas actualmente sitúan el origen de su raíz *Vers-* en las palabras latinas *versus* ('pendiente') o *versor* ('habitar'), o en una posible raíz protoindoeuropea *wert* ('girar').

La Texera es, en cambio, un nombre de procedencia mucho más cercana y conocida, tanto su historia más remota como la más reciente, que resulta igual de interesante, si no más, que la de su afrancesado y grandilocuente topónimo vecino. A pesar del aspecto tradicional del nombre de La Texera, hace apenas unas pocas décadas que el barrio tiene este topónimo, ya que, tras completarse el poblado original a mediados de la década de los 50, el nombre con que se bautizó oficialmente fue el de "Francisco Franco".

Con la llegada de la democracia, el ayuntamiento de Avilés acordó pronto cambiar el nombre oficial del barrio, cuya alusión al dictador nunca había gozado de mucha simpatía entre los residentes, como demuestra el hecho de que el topónimo informal (no oficial) del barrio siempre había sido "El Tocarate". Este nombre, al igual que el de El Tocote, con el que está relacionado en forma y significado, resulta llamativo por derivar de una expresión oracional, *tocaráte*, que, además, en este caso, es claramente asturiana por la posición final del pronombre (que en castellano correspondería a "te tocará"). Son bastante excepcionales, por infrecuentes, los topónimos originados a partir de una oración y más aún cuando el verbo

(*tocará*) aparece acompañado de un pronombre personal (*te*) y sustantivación se forma por medio de un artículo determinado (*el*). La explicación de este nombre, como en el caso de El Tocote, está en la fuerte expectativa de poder acceder a una vivienda de protección oficial en una época de gran escasez inmobiliaria, que hacía que entre quienes optaban a estas viviendas se repitiera tanto la pregunta “¿Tocóte?”, que esta expresión quedaría finalmente fijada como el nombre (popular) del barrio, El Tocote.

De igual modo, “El Tocarate” proviene de la expresión popular “¡Tocaráte!” (en castellano, “¡Te tocará!”), ya que estas eran las palabras de ánimo y consolación que solían dedicarse a quienes no habían tenido suerte en las precedentes adjudicaciones de vivienda pero que ansiaban tenerla en las siguientes. Este nombre popular reemplazaría por completo, en el habla popular, al nombre oficial, “Francisco Franco”, dado que no resultaba del particular agrado de gran parte de la población obrera de la zona. En la actualidad aún persiste el recuerdo y a veces incluso el uso, popular, de El Tocarate, si bien ahora es más generalizado el uso de la actual denominación oficial de La Texera. Sobre este topónimo, que encontramos también en otras partes de Asturias, conviene aclarar, sin embargo, que aunque suele derivar de la raíz asturiana *texu*, árbol conífero llamado en castellano ‘tejo’ (del género científico *Taxus*), por lo que *texera* puede referirse a un ‘lugar donde abundan los tejos’, también puede ocurrir, con más frecuencia aún, que el topónimo Texera aluda al arbusto, de nombre científico *Juniperus communis*, que en castellano se llama “enebro”, pero que en asturiano es también conocido como *texera*. Las características del emplazamiento sugieren que puede ser éste el caso en el nombre del barrio avilesino, aunque, como indica el profesor Xosé Lluís García Arias, también existe la posibilidad, en este contexto urbano, de que origen de este topónimo parta de una adaptación del castellanismo *tejera* (“lugar donde se fabrica teja”), por influencia de *teyera*, con origen en el latín *tiliam* (“tilo”) o *tegulam* (“teja”).

7 Buenavista - La Carriona - L'Alfaraz

Situada a 840 metros del centro de la ciudad (en las coordenadas GPS 43.53892, -5.93828), la zona de Buenavista - La Carriona - L'Alfaraz ocupa en conjunto una superficie total de 2,7 kilómetros cuadrados. Tiene una población de unos 4.000 habitantes, así que es ahora de unas 1.481 personas por kilómetro cuadrado.



Además de las buenas conexiones con el casco urbano por cualquier modalidad de transporte, público o privado, esta zona destaca por su amplia variedad de viviendas y servicios, combinando su proximidad al entorno natural con la calma y funcionalidad de un barrio residencial. Tiene una destacada vida comercial, gracias tanto a sus centros comerciales como a su cercanía a la autopista, que también hace de esta zona una de las entradas principales a Avilés.

El descubrimiento de monedas de origen romano en La Carriona pone de relieve la rica historia y la prolongada presencia humana en esta zona de Avilés, pero no fue hasta las décadas de 1950 y 1960 cuando su fisonomía tradicional se vio definitivamente transformada. La construcción de poblados obreros, como los de Buenavista (1954-1957) y La Carriona (1955-1959), respondió a la necesidad de alojar a la gran cantidad de trabajadores que llegaron para emplearse en la recién creada ENSIDESA. Este período de crecimiento explosivo llevó a Avilés a pasar de tener 21.300 habitantes en 1950 a casi 49.000 en 1960, evidenciando el urgente desarrollo urbanístico que caracterizó a la época. Aunque estos barrios comparten similitudes en su diseño y ubicación, siendo construidos al sur de la ciudad y a lo largo de la carretera de Grado, La Carriona presenta particularidades notables. Inicialmente, se desarrolló como un asentamiento provisional en las inmediaciones del antiguo cementerio de Avilés, con el fin de acoger de manera

urgente a los trabajadores involucrados en las obras de saneamiento de la ría y la construcción de la fábrica, pues la escasez de viviendas había llevado a muchos a establecerse en barracas y chabolas, lo que exacerbó las deficiencias en la calidad de vida y las condiciones de habitabilidad en el área. Las crisis económicas de décadas posteriores, especialmente la de los años 80, tuvieron un impacto devastador en la comarca, intensificando los efectos negativos sobre la economía, la convivencia y la habitabilidad de barrios como La Carriona. El declive industrial, a consecuencia de los procesos de reconversión y el cierre de factorías, profundizó estos problemas, que solo gradualmente han podido ir mitigándose, gracias a diversas iniciativas locales, públicas y privadas, dirigidas a diversificar la economía y valorar el turismo y la actividad cultural como factores de desarrollo y rehabilitación del entorno. Los efectos de estas medidas sobre la calidad de vida, el medioambiente, el paisaje y los equipamientos sociales son palpables en barrios como La Carriona, cuyas potencialidades (como su cercanía al Hospital San Agustín), fueron reforzadas por una sólida red de servicios y equipamientos, que incluyen una Comisaria de la Policía Nacional, un Centro Sociocultural, un Consultorio de Salud, un Colegio de Educación Infantil y Primaria, y pistas deportivas, entre otros. En la actualidad, además del hermoso parque de La Carriona y sus maravillosas vistas, destaca de esta zona sobre todo el excepcional Cementerio Municipal de La Carriona, que junto a su centro de interpretación (CICLAC) no solo supone un espacio funerario de gran relevancia histórico-artística (creado a finales del siglo XIX por el arquitecto Ricardo Marcos Bausá), sino también un espectacular itinerario cultural capaz de atraer turismo de calidad a escala internacional. Desde el año 2010 es la única necrópolis asturiana y una de las pocas españolas que forman parte de la prestigiosa "Ruta europea de Cementerios Significativos" (ASCE), evaluada cada 3 años por el Consejo de Europa.

En cuanto a los topónimos de estos barrios, Buenavista apenas necesita aclaración, pues su origen y sentido resultan transparentes

y son perfectamente reconocibles las palabras que lo componen (*buena* y *vista*), su procedencia (de formas latinas muy próximas a las actuales, *bonam* y *vistam*) y su significación o sentido general, claramente relacionado con la *bondad* (belleza o amplitud) de la *vista* que ofrece el espacio donde se encuentra el barrio. En todo caso, Buenavista puede ser un topónimo de tipo tradicional, dado que se encuentran numerosos ejemplos repartidos por toda la geografía asturiana, a menudo con la forma Bonavista (tanto en el extremo occidente como fuera), pero también podría ser una forma importada, a lo que apuntaría el uso de la forma diptongada (con -ue-) en urbanizaciones recientes, donde no se dan ejemplos de la forma sin diptongo.

La Carriona, en cambio, es un topónimo de documentado uso tradicional, aunque plantea algunas dudas sobre su origen y evolución. Parece claro que el nombre contiene la voz romana (de origen celta) *carru* ('carro') pero la presencia de la -i- en *Carriona* es de difícil justificación, sobre todo si se compara con otras formas, más frecuentes, que contienen esa misma raíz: *carrera*, *carral* o *carril*, donde solo la última tiene i, que además se justifica por el sufijo -il. Todas estas formas hacen referencia a tipos de caminos por los que podían transitar carros, que durante siglos fue uno de los medios de transporte más comunes importantes. Es posible que *Carriona* proceda de una anterior *carrerona* (*carrera* grande), donde tras perderse la -r-, el hiato -eo- (de *carreona*) pasara a diptongarse (-io-), para facilitar su pronunciación, resultando en *carriona*. Esta evolución podría explicar el origen del topónimo por la presencia de un antiguo camino de carros, grande, que atravesara o estuviera situado en esta zona y que la caracterizara lo suficiente como para que pasase a llamarse La Carriona. En todo caso, el nombre de este barrio está claramente relacionado con el de la cercana localidad de La Carrionina, pues los dos nombres difieren únicamente por el sufijo diminutivo -ina, lo cual sugiere que el segundo núcleo (pueblo de La Carrionina) apareció con posterioridad al primero (La Carriona) y pareció pertinente compararlos, resultando en que el segundo fue

considerado como de menor tamaño, por lo que al nombre del primero (*La Carriona*) simplemente se le agregó el signo lingüístico (sufijo) que informa de ‘tamaño pequeño’ (-*ina*), resultando en *La Carrionina*.

L'Alfaraz, además de barrio, es formalmente también uno de los catorce núcleos que integran la parroquia avilesina de Miranda, que como se ha mencionado en relación con el topónimo de Heros, es famosa por su artesanal cerámica negra. La existencia de esta reputada tradición alfarera en la misma parroquia a la que pertenece este barrio da credibilidad a la posibilidad de que dicha artesanía esté en el origen del topónimo L'Alfaraz, pues *alfar* tiene origen en el árabe, donde *alfahhár* significa ‘cerámica’ o ‘alfarería’. Como préstamo lingüístico, *alfar* se refiere a un ‘taller de alfarería’ (o ‘lugar de trabajo de un alfarero’), por lo que parece que *Alfaraz* pudiera indicar la presencia de actividad alfarera en este lugar u otro próximo. El final -*az* no corresponde a un sufijo productivo en asturiano, ni en castellano, pero está presente en ambas lenguas, sobre todo a través de las numerosas palabras heredadas del latín con sufijo -*acem* (de -*ax*, -*acis*), que indica cualidades; como en *fugaz*, *tenaz*, *sagaz*..., o incluso en sustantivos como *llimaz* (‘babosa’), *rapaz* (‘chaval’) ..., o aun indicando pluralidad, como en *argaz* (‘conjunto de cañas secas’), *barganaz* (‘cerramiento hecho con un conjunto de varillas’), *pedraz* (‘conjunto de piedras o granizo’), etc. La apostrofación inicial (L') refleja tanto la ortología tradicional del asturiano como su representación ortográfica (normativa) para la escritura del artículo masculino *el*, que pierde su vocal y se une mediante apóstrofo a la palabra siguiente cuando ésta empieza por vocal o hache muda.

8 La Luz/La Xuncarosa - Villalegre - El Pozón

Situada al extremo sur de la ciudad, a 1.280 metros del centro (en las coordenadas GPS 43.53917, -5.90853), la zona de *La Luz/La Xuncarosa - Villalegre - El Pozón* ocupa una superficie total de 1,7 kilómetros cuadrados y tiene aproximadamente 9.000 habitantes, por lo que su densidad de población es actualmente de unas 5.294 personas por kilómetro cuadrado.



La Luz/La Xuncarosa, Villalegre y El Pozón son barrios consolidados y cuentan con una amplia oferta de equipamientos, servicios y comercios, a pesar de su relativa distancia con respecto al centro de la ciudad, haciendo que sus habitantes puedan vivir cómodamente, sin apenas echar en falta de nada. Es además una zona muy bien comunicada, tanto por transporte público como privado, que cuenta incluso con estaciones propias de ferrocarril.

Estos barrios comparten, como la práctica totalidad de barrios periféricos de la ciudad, el hecho de deber el grueso de su configuración urbana al drástico desarrollo de los años 50 y 60 del pasado siglo, provocado por una masiva inmigración obrera atraída por las oportunidades de trabajo y de vida que ofrecía la expansión de la gran industria local. Sin embargo, la situación previa de los barrios haría que la fortísima transformación de aquellas décadas se produjera con características propias o matizadas en cada caso, pudiendo aún hoy apreciarse diferencias entre los llamados barrios modernos y los clásicos o tradicionales, como queda patente incluso al fijarse en los barrios de esta zona.

Villalegre es un buen ejemplo de barrio considerado tradicional, aún a pesar de su rápido y drástica transformación de mediados del siglo XX. Ya aparece descrita por Jovellanos en sus diarios como "bellísima parroquia [...] más poblada y con más señales de riqueza

que las otras por su caserío". Incluso medio siglo antes de su plena urbanización podía presumir de una sofisticación más reciente, pues ya por entonces había experimentado una notable evolución, que la llevó de una ruralidad predominante a ser una zona residencial para familias adineradas. A finales del siglo XIX numerosos emigrantes avilesinos retornaron de las américas y erigieron aquí sus ampulosas viviendas, que no solo se proyectaban para asegurar la comodidad de sus moradores, sino también para hacer gala de su fortuna, modernidad y refinamiento. En su día los indianos incluso instalaron aquí algunas fábricas, como La Azucarera de Villalegre, La Curtidora o la Harinera Ceres. El esplendor de Villalegre se consolidó a principios del siglo XX con la conexión por tranvía eléctrico con Avilés y con la construcción de un edificio social (el Casino de Villalegre), que aún se mantiene en la actualidad, junto a algunos escasos ejemplos de casas de indianos (como El Puente o La Perla), que a duras penas lograron sobrevivir a la virulenta urbanización posterior.

La Luz/La Xuncarosa, por contra, destaca por ser uno de los ejemplos más emblemáticos de barrio moderno, tanto por sus dimensiones y número de habitantes, como por el impacto sobre la zona en que se desarrolló. Al contrario que en otros barrios de la ciudad, la construcción de La Luz/La Xuncarosa, a mediados de la década de los 50, se llevó a cabo sobre terrenos donde nunca antes habían existido asentamientos humanos, en la ladera de un monte donde en aquel momento únicamente había una antigua ermita. Debido a las características de sus edificaciones y también, en parte, por su emplazamiento, se ha cuestionado a veces la calidad de las construcciones y la cobertura de los servicios en este barrio, por lo que, en 2003, el ayuntamiento de la ciudad acordó su reurbanización integral y en 2005 lo declaró "Barrio de Interés Social". Gracias a la rehabilitación que se llevó a cabo en La Luz/La Xuncarosa, el Ayuntamiento de Avilés fue galardonado, en 2008, con el premio a la Accesibilidad urbanística, arquitectónica y de medios de transporte.

En esta zona y en general, los nombres de los barrios no solo reflejan sus orígenes e historia sino también, en parte, la profundidad de los cambios sufridos en su configuración como núcleos urbanos. Así, mientras en Villalegre y El Pozón las transformaciones del entorno, aun siendo importantes, fueron menos drásticas e inmediatas que en otros barrios, lo que sin duda contribuyó a mantener las formas tradicionales de sus nombres, a diferencia del tercer barrio que conforma esta zona de Avilés.

El barrio de **La Luz/La Xuncarosa** presenta hoy dos topónimos que tienen formas y usos muy dispares y que solo pueden comprenderse conociendo las historias de cada uno. Al construirse este barrio en La Xuncarosa, una ladera de monte que carecía de habitantes, sus promotores aprovecharon para sustituir el nombre tradicional de la zona por el de La Luz, que tomaron de una pequeña ermita que había en la cima, dedicada a la Virgen de la Luz. Cuando en 2009 la corporación local restituyó el topónimo original, dándole la misma validez oficial que La Luz, pocos de sus habitantes conocían ese nombre, por haberse omitido durante décadas, desde la construcción del barrio. Por esta razón, el ayuntamiento decidió mantener la validez de ambos topónimos, de modo que en la actualidad pueden utilizarse indistintamente o incluso de forma simultánea, apareciendo juntas, como *La Luz/La Xuncarosa*. La etimología de estas dos formas es también muy dispar, tanto como su suerte a lo largo de las últimas décadas. La Xuncarosa es un fitotopónimo, un topónimo que procede del nombre de una planta, en este caso, el *xuncu* ('junco'), que es la forma asturiana originada a partir del latín *iuncum*. Al agregarle el sufijo *-ar* (que expresa 'abundancia'), resulta *xuncar* ('juncal') y añadiendo a este el sufijo *-osa* (que expresa 'predominio') llegamos a *xuncarosa*, al que se antepone el artículo para obtener el nombre *La Xuncarosa*, que aludiría a un lugar donde predomina la abundancia de juncos. (La) Luz, en cambio, es un hagiotopónimo, pues el topónimo se forma a partir del nombre de un santo o, como en este caso, de una santa,

la Virgen de La Luz, a la que estaba dedicada la pequeña ermita situada cerca del lugar elegido para erigir el nuevo barrio. La apelación de Nuestra Señora de la Luz alude a la Virgen María, madre de Jesús, a quien en la religión católica se le atribuye ese nombre por considerarse a Jesús 'la luz del mundo' y en consecuencia, a María, la madre de esa luz. El topónimo originado a partir de esta advocación se formó desde su versión en castellano *luz*, frente a la forma asturiana *lluz*, con *lle* inicial por ser característica esta palatalización en la evolución al asturiano de las palabras latinas iniciadas en *ele* (l-). Este rasgo se mantuvo inalterado en castellano, como vemos en el étimo, tanto de *luz*, como de *lluz*, que es la palabra latina *lucem* ('luz').

Villalegre y **El Pozón**, como se ha comentado, han mantenido sus topónimos tradicionales sin cambios y ambos ofrecen pocas dudas en cuanto a su etimología, pues tanto las palabras que los componen, como su significado resultan fácilmente reconocibles: por un lado, *villa alegre* (del latín *villam* + *alacrem*) y por otro, *el pozón*, derivado del asturiano *pozu* (a partir del latín, *puteum*, 'pozo'), que se refiere en general a diversos tipos de oquedades en el terreno. En este caso, el tamaño de la oquedad se consideraría grande, como informa la presencia del sufijo aumentativo *-ón* en el topónimo, *El Pozón*.

9 Llaranes - Bustiello - Garajes

Situada al extremo sur de la ciudad, a 775 metros del centro (en las coordenadas GPS 43.54857, -5.90001), la zona de *Llaranes - Bustiello - Garajes* ocupa una superficie total de 2,2 kilómetros cuadrados y cuenta con una población de aproximadamente 10.000 habitantes, resultando en una densidad de población que ronda actualmente 4.545 personas por kilómetro cuadrado.



Esta zona de fuerte impronta industrial, pero con el entorno rural a un paso se encuentra bien comunicada, tanto por carretera, con la ciudad y el resto de la región, como por rutas y caminos que se abren a espacios verdes de gran valor natural y que a veces resultan en sorprendentes contrastes con las coloridas fachadas de algunos de sus edificios de primera línea. Los barrios disponen de abundantes servicios públicos y comerciales, haciendo que resulten espacios atractivos para quienes buscan vivienda en Avilés, a lo que contribuye el carácter tranquilo y acogedor de sus habitantes. La convivencia es en general muy positiva, con una población que actualmente presenta una gran diversidad, con tendencia a rejuvenecerse con gente de muy variada procedencia, especialmente de origen sudamericano.

El más central y dinámico de estos barrios es sin duda Llaranes, uno de los núcleos de más larga y mejor documentada historia del concejo, pues a sus vestigios prehistóricos y de período romano, se suman restos arqueológicos de la Alta Edad Media, una ventana con decoración sogueada, del siglo X. Esta ventana prerrománica se conserva en la Capilla de San Lorenzo de Cortina, que data del siglo XVIII, del que también se conserva el Martinete del Castañedo de Zaldúa, la fábrica de cobre más importante de su época, en el concejo. Para abastecerse de madera, la fábrica se instaló en La Toba, muy cerca de una zona boscosa, cuyos "carbayos" (roble) ya solo sobreviven en la toponimia del lugar, como en El Carbayéu ('roblechal' en asturiano).

Se estima que hasta mediados del siglo XX el Llaranes original apenas contaba con 400 habitantes, pero en poco más de una década, tras completarse en los años cincuenta la construcción del poblado obrero vinculado a la recién instalada Ensidesa (Empresa Nacional Siderúrgica, S.A), la población escaló rápidamente a más de 8000 personas. Concebido por la propaganda franquista como ejemplo modélico del paternalismo industrial del estado, el poblado

fue diseñado como una ciudad ideal, con todos los servicios, para ser autosuficiente y en gran medida autogestionada. Aunando un planteamiento urbanístico de gran singularidad con notables ejemplos de la arquitectura autárquica, típica de la posguerra española, y en menor medida, del más innovador Movimiento Moderno, el poblado obrero de Llaranes permanece como uno de los más representativos y mejor conservados de Europa, considerándose incluso un referente a nivel mundial. A finales del siglo XX el poblado pasó a ser un barrio más de la ciudad, tras cederse su titularidad al Ayuntamiento de Avilés, que en los años siguientes acometió sucesivas rehabilitaciones, posicionándolo como parte de la oferta cultural de la comarca y uno de los principales activos turísticos de la comarca. La zona es actualmente una de las más dinámicas y vitales de la ciudad, atrayendo numerosas y recurrentes visitas por diversos motivos; a su valioso patrimonio histórico, se une su interés etnográfico (que incluye hórreos y paneras de diferentes estilos y cronologías), infraestructuras importantes, como las del Complejo Deportivo La Toba (de referencia regional, particularmente para la práctica del fútbol), el Centro Sociocultural, o el edificio de la Plaza Mayor, que alberga algunas de las entidades más activas en la vida asociativa y cultural, tanto del barrio como de la ciudad en su conjunto.

Geográficamente, la zona de Llaranes está situada en un valle por el que discurre el río Arlós y que se encuentra rodeado por montes, entre los que el de Truyés es el mayor, cerrando el valle al oeste. Al este está el promontorio de "El Bustiello", que da nombre a otro barrio surgido en esta zona a partir de un poblado obrero, aunque de factura menos ampulosa que el de Llaranes. El tercero de los barrios de la zona, Garajes, igualmente surgido a partir de un poblado obrero vinculado a Ensidesa, fue construido en las inmediaciones de un monte, cuyo nombre (Ormón) se perdió a la finalización de su urbanización que, por otro lado, tampoco goza de la ejemplaridad del de Llaranes. Como con los nombres de otros núcleos de la zona, como El Poblado o El Ensanche, el de Garajes es

un nombre claramente alejado de la tradición toponímica del lugar, tanto por expresarse en castellano, como por carecer de cualquier sensibilidad hacia la historia, cultura o naturaleza de su entorno.

Garajes, como topónimo, deriva de la versión castellana del préstamo francés *garage*, cuyo significado original se refería a un recinto o conjunto de 'plazas en un embarcadero', a partir de la raíz *gar(-er)*, afín a 'guardar' y procedente de la antigua voz germánica *vara*, que significaba 'hacer guardia'. Con la llegada de los vehículos de tracción mecánica a Francia, la palabra *garage* extendió su referencia a los locales destinados a albergar plazas para guardar automóviles, extendiéndose posteriormente al resto de Europa, con esa acepción. La razón de que el barrio de Garajes lleve ese nombre radica en que justo al lado su poblado, se erigió un conjunto de edificios destinados a almacenar y dar servicio a la flota de transportes de la empresa Ensidesa. Las instalaciones, que actualmente se encuentran en estado de abandono, estaban compuestas por un edificio de oficinas con taller de reparaciones, un garaje y una gasolinera. Las dimensiones y el estilo de las edificaciones dejaron tal huella en el nuevo barrio que, por antanomasia, pasaron a darle nombre.

El barrio de **Bustiello**, a diferencia del anterior, conserva un nombre que ya estaba presente en la toponimia de esta zona antes de su urbanización. El topónimo se tomó del promontorio sobre el que se construyó su poblado, pero omitiendo el artículo que estaba presente en la forma tradicional, El Bustiello. Este topónimo está ampliamente extendido por la región, representándose con muy diversas formas, tanto derivadas (*Bustiellu*, *Bustelo*, *Bustellín*, *Bustellón*...) como compuestas (*Busllón*, 'bustu alargado'; *Buseiru*, 'el bustu del eiru'; *Bustantigu*, 'bustu antiguo'...) y tanto con, como sin artículo (*El Bustiellu*, *La Busta*, *Los Bustiellos*...). Hay diversas teorías sobre el origen del término *bustu* (o su forma apocopada, *bus-*) pero la más aceptada es la de Juan Uría y Bobes, que considera su étimo *bustum*, con el significado, en latín, de 'lugar donde se quema a los

difuntos'. Este participio procedería de la forma *burere*, que encontramos en verbos como *amburere* (presente en asturiano, como *amburar*, 'quemar') o *comburare* ('combustionar'). El profesor Xosé Lluís García Arias atribuye su abundante presencia en la toponimia asturiana a que "la costumbre de ganar nuevos terrenos al monte o barbecho habría dado lugar a que los terrenos quemados y los nuevos pastos así obtenidos [...] se denominaran con el genérico de *bustos*, término que ya se documenta en nuestros textos al menos desde el año 803".

Llaranes es también un topónimo que ha suscitado diversas teorías acerca de su origen. Ramón Menéndez Pidal, filólogo e historiador, considerado como fundador de la escuela filológica española y autor de *El dialecto leonés*, uno de los primeros estudios científicos sobre la lengua asturiana, considera *Llaranes* (en Avilés) una forma plural del topónimo *Llerana* (en Cantabria). Algunos autores posteriores, como Gonzalo Mateo Sanz, han mantenido la filiación de *Llaranes* y *Llerana*, relacionando estos topónimos con una supuesta deidad arbórea vasca *Leherenno*, en cuya base estaría la palabra euskérica *ler* ('pino'). Frente a esta hipótesis fitotoponímica (nombres de lugar originados en la vegetación), existe otra que considera *Llaranes* un epónimo, es decir, un topónimo surgido a partir de un nombre de persona, en este caso, el romano *Larus*, o más bien *Larius*. Como nombre común en latín, se refería a un 'colono agricultor', que posteriormente daría lugar a un nombre propio, usado normalmente como apellido. *Larius* tiene presencia acreditada en la península ibérica por una inscripción hallada en Estepa (Sevilla), que menciona a un señor romano llamado Quintus Larius Niger, y dado que en Llaranes también se encontraron restos arqueológicos que demuestran presencia romana, actualmente se considera, de forma prácticamente unánime, que esta localidad, ahora barrio de Avilés, deriva su nombre de un antiguo poseedor romano llamado Larius. A esta hipótesis contribuye también el hecho de esté muy documentada la declinación de este tipo de nombres con genitivo latino en *-anis*, en este caso, *Laranis*, cuya

evolución en asturiano produciría la forma *Llaranes*, que se explica por la previsible relajación de la vocal final (-is > -es) y la palatalización de la *l-* (ele inicial) latina, que en asturiano se produjo de forma sistemática (como en *lluna*, *lleche*, *llobu...*), frente a su mantenimiento en castellano, como vemos en *luna*, *leche*, *lobo...*

10 Valliniello / Navarro

Situado sobre una superficie de 10,5 kilómetros cuadrados al este y noreste de Avilés, en las coordenadas GPS 43.56658, -5.90100 y a tan solo 330 metros del centro de la ciudad, la zona de Valliniello alberga a 2.000 habitantes aproximadamente. Esto resulta en una densidad de población de unas 190 personas por kilómetro cuadrado, lo que contribuye a su característico ambiente sereno y tranquilo.



En un entorno donde la naturaleza y la arquitectura contemporánea se entrelazan armónicamente, los contrastes urbanos dan paso a una sinfonía de espacios verdes y paisajes ribereños. El Centro Niemeyer, faro cultural de la zona y de toda la ciudad, marca el acceso a un territorio que, más allá de su belleza escénica, apuesta por la calidad de vida. Aquí, la innovación y la tradición se encuentran en proyectos visionarios que buscan potenciar este rincón de Avilés, donde la tranquilidad y la conexión con la naturaleza se viven con intensidad.

Valliniello cuenta con una variada oferta de servicios y equipamientos que, si bien no pueden considerarse de los más abundantes de los barrios de Avilés, sí sirven de complemento a los que ofrece el muy próximo centro de la ciudad. Así, en tanto, los vecinos pueden disfrutar de una activa vida comunitaria en el Centro Sociocultural de Valliniello, el Consultorio de Salud Valliniello garantiza una atención sanitaria próxima. Gracias a la presencia del

Centro Cultural Óscar Niemeyer y el Espacio Portus, la zona se erige como un motor potente de experiencias culturales, que enriquece de forma directa y decisiva al ámbito educativo más próximo, con especial relevancia para la Escuela Superior de Arte de Asturias. Los amantes del deporte disponen del Complejo Deportivo de Tabiella y las pistas deportivas, mientras que el Área Recreativa de Valliniello y el Paseo de la Ría de Avilés invitan a conectarse de forma activa pero menos intensa con el paisaje y la naturaleza del entorno.

Valliniello es el barrio que más tiene de avilesino si consideramos su extensión, pues ocupa casi la tercera parte del concejo, que seguramente sea la razón por la que conforme la única zona de la lista que consta de un solo nombre de lugar. Por otro lado, como barrio aporta una de las tasas más bajas de habitantes por kilómetro cuadrado de la ciudad y es el menos avilesino de sus territorios si atendemos a su antigüedad como entidad local, ya que fue el último en unirse al concejo, hace apenas cien años, en 1924.

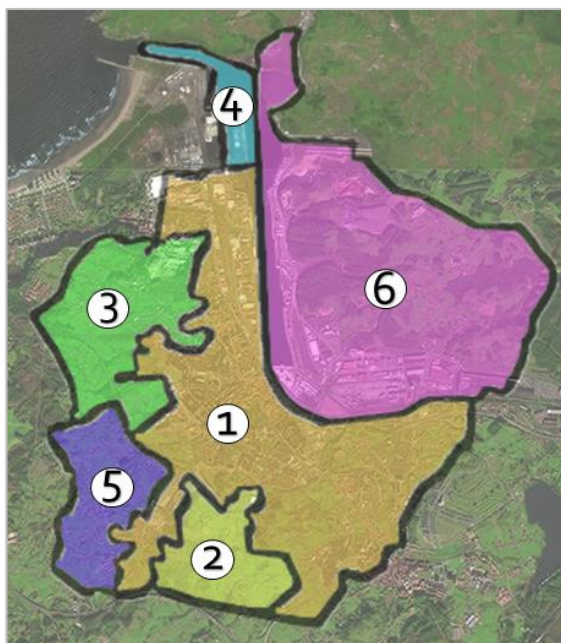
Como Valliniello es la única zona y barrio de nuestra lista formado por entero y exclusivamente por una parroquia, no entraremos aquí en los detalles de este barrio y su topónimo, sino que dejamos esa información para la entrada correspondiente de las Parroquias de Avilés.

B) NOMBRES DE PARROQUIAS AVILESINAS

Se denominan **parroquias** a las entidades de ámbito territorial inferior al concejo del Principado de Asturias, España, que gozan de personalidad jurídica propia distinta al **concejo** (municipio) al que pertenecen. ("Parroquia rural (Asturias) - Wikipedia, la enciclopedia libre")

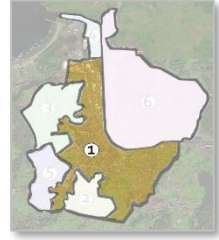
El municipio de Avilés tiene 6 parroquias:

1. **Avilés**
2. **La Madalena de Corros**
3. **San Cristoba / San Cristobal de Entreviñas**
4. **San Xuan de Nieva**
5. **Miranda**
6. **Valliniello / Navarro**



1 AVILÉS

Además de ser el nombre de un concejo de Asturias, da nombre a la ciudad y a una parroquia -son seis en total- de dicho concejo.



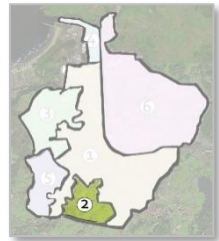
Etimología: Procede probablemente del antropónimo romano *Abilius* con desinencia -és y significaría la finca o la villa de Abilio.

Curiosidades: Según la evolución esperada del latín al asturiano, el topónimo debería ser Abiyés. Curiosamente, en documentos antiguos se recoge la forma *Avillés* y *Abillés*.

Para otros lingüistas el topónimo provendría de *Ab Illas*, cuya traducción al castellano actual sería "hacia Illas" o "de camino a Illas".

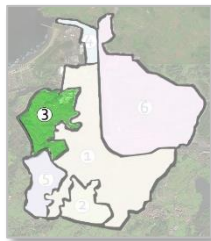
2 LA MADALENA DE CORROS

Etimología: *Madalena* (o *Magdalena*, en castellano) viene del nombre bíblico de mujer (antes apellido) *Magdalene*, forma griega de *Migdalí*, gentilicio de la ciudad aramea de *Magdala*. Corros tiene su origen en la raíz prerromana celta **kor-r-*, que significa *recinto circular*, *cercos*.



Curiosidades: Tiene el más antiguo centro de salud de Avilés conocido, La malatería de Santa María Magdalena de **Corros**, estuvo ligado a la curación de la lepra, enfermedad contagiosa y como tal especialmente peligrosa en poblaciones como Avilés, donde había bastante población flotante, dicho sea en todos los sentidos, pues no olvidemos que en el puerto de la Villa atracaban embarcaciones con tripulaciones de muchos puertos peninsulares y europeos. Quizás de esa forma *cercaban* la enfermedad.

3 SAN CRISTOBA / SAN CRISTÓBAL DE ENTREVIÑAS



Etimología: *San Cristóbal* y *Cristoba* (en asturiano) provienen del latín *Sanctus* ('santo') y *Christophorus*, y este del griego *Χριστόφορος* (*Khristosphoros*), donde *χριστό* (*christo*) significa 'ungido' (por Jesús) y *phorus*, 'portador'. Por este motivo suele representarse a San Cristóbal portando al niño Jesús sobre su hombro y también por lo que es el santo patrón de los viajeros.

El nombre oficial de la parroquia hasta 2010 fue *San Cristóbal de Entreviñas*, del latín *inter-* y *vineas*, 'lugar de muchos viñedos'.

Curiosidades: Comenzó a ser llamarse *Entreviñas* en el siglo XII; una plantación masiva de viñedos cambió la toponimia. Actualmente ya se ha perdido esta tradición vinícola.

LA SABLERA. Localidad de la parroquia de Entreviñas.

Etimología: Del asturiano *sable* esta del latín *sabulum* (arena), término todavía empleado en bastantes puntos de nuestra geografía y desde el que se explica el nombre de La Sablera.

Curiosidades: Hacia el siglo XVII cuando la gente del barrio de Sabugo, en Avilés, vivía de la pesca, una galerna arribó a las arenas del Espartal, un monstruoso cuélebre surgido de la mar, que inmediatamente fue a refugiarse a los acantilados de La Garita, en San Cristóbal. El animal hacía estragos en los alrededores. Los pescadores se armaron con sus sables, en un lugar que a partir de entonces se llamó La Sablera. La lucha fue inútil porque el cuélebre tenía las escamas durísimas y los sables no hicieron mella en él. Desesperados, los marineros pidieron consejo a los frailes del convento de Raíces (actual Castrillón), que cogieron una piedra del peñón donde se ubicaba el antiguo Castillo de Gauzón y la

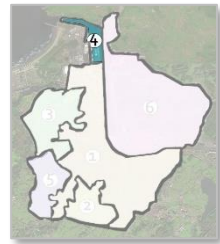
envolvieron con carne y pieles ofreciéndosela al cuélebre, que la engulló al momento. ("El Cuélebre de Avilés - Revista fusionasturias.com") El monstruo murió así reventado.

La gente sacó de sus entrañas la piedra decorada que luego reutilizaron como pila bautismal en la iglesia de San Francisco, parroquia de San Nicolás de Bari. Dicha pila resultó ser un capitel de mármol. De esta leyenda queda, también, como topónimo, el llamado «Caleyón del Cuélebre» que sube desde el merendero «Cuevas de San José» hasta La Folleca. Delante del merendero había unos campos llamados Los Praos del Cuélebre. ("El Cuélebre de Avilés - Revista fusionasturias.com") Actualmente el Caleyón es una carretera asfaltada.

Preciosa leyenda, explicación fantástica del topónimo, puesto que, en lengua asturiana, como ya se ha explicado, al igual que en francés, la arena de la playa se llama *sable*.

4 SAN XUAN DE NIEVA

Etimología: San Xuan (en asturiano) viene del latín *Sanctus* ('santo') y *Joannes*, a partir del griego *Ioannes* y este a su vez del hebreo *Yohannan*, con significado de 'Dios es Misericordioso'. Nieva tal vez provenga del antropónimo (nombre de persona) latino *Nevius*, fem. **Neva*; o de *nevem* (blanco), con el significado de "villa del fundador Nieva; o tierra, piedra blanquecina".



"*San Juan* puede deberse a la posible presencia de una iglesia dedicada a San Juan Bautista en Nieva." ("San Juan de Nieva - Wikipedia, la enciclopedia libre") Esta iglesia aparece en varios documentos medievales.

El nombre de esta parroquia fue hasta 2010 Laviana, por ser escisión de la de mismo nombre de Gozón. Proviene del latín *villam Flavianam* ('la villa de Flavio'). La evolución propia al asturiano es Llaviana. *Laviana* sería fruto de la castellanización del topónimo.

Curiosidades: Es la parroquia de menor extensión de Asturias, pues cuenta con tan solo 0,22 km² en los que apenas vive una docena de personas. Además, curiosamente, su única población es San Juan de Nieva que forma con la de Nieva —perteneciente a la parroquia de Laviana en Gozón— un mismo núcleo habitado: las casas más cercanas a la ría son de Avilés, y las más cercanas a la carretera pertenecen a Gozón. ("Laviana (Avilés)")

El decreto de 2010, relativo a la toponimia oficial de Avilés, también recoge los topónimos de La Dársena, La Marisma, **San Xuan de la Parte Ca** ('de acá') y **San Xuan de la Parte Lla** ('de allá'). Estos dos últimos hacen referencia a las zonas situadas a ambas márgenes de la ría. En este sentido, Lorenzo Álvarez (1995) recoge como topónimos en asturiano *San Xuan*, *San Xuan de Nieva* y *San Xuan del Lao d'Acá* para el pueblo de la margen derecha y *San Xuan de Nieva* y *San Xuan del Lao d'Allá* para el de la margen izquierda, dentro de Gozón. ("San Juan de Nieva - Wikipedia, la enciclopedia libre")

Curiosidades: Según la leyenda, una marea muy alta o un deslizamiento de tierras destruyó el pueblo donde se encontraba la iglesia por lo que se edificó la actual capilla de San Juan en Nieva, a donde se trasladó la tumba del obispo Pelayo que estaba en el templo antiguo. ("San Juan de Nieva - Wikipedia, la enciclopedia libre")

El célebre párroco José Manuel Feito, ya fallecido, narraba cómo le llegó a él la leyenda de la desaparición de un pueblo bajo las aguas del Cantábrico, Argentola.

"A mí me la contó hace años un pariente lejano de una viejecita llamada Sofía Álvarez de "Casa Pina" que vivía en San Juan de Nieva. Sofía acaso fue el último testigo de una tradición perdida y rescatada del olvido. "Ella sólo recordaba la noticia de un pueblo sumergido bajo las aguas, datos que había oído de niña a su vez a sus abuelos..., el resto fue un acopio de rumores, ensueños y lecturas a los que fue preciso echar un tanto así de imaginación." ("Tras las huellas de la ciudad sumergida de Argentola, en Asturias ...") Poco más o menos pudo haber ocurrido de este modo:

"Hace muchos años existió una ciudad amurallada a la entrada de la ría de Avilés. Su nombre era Argentola. La componían estrechas callejuelas, casucas acurrucadas en torno a una colina, castillos y conventos cuyas campanas tocaban a oración por la mañana, a mediodía y al atardecer... ("Tras las huellas de la ciudad sumergida de Argentola, en Asturias ...")

Un día llegaron al lugar unos artesanos en busca de trabajo. Venían de muy lejos, acaso de las tierras donde aún se adora al fuego. "Decían conocer el arte de fabricar campanas, tallar la piedra, trabajar el bronce, el cobre, el hierro... Buscaban un lugar donde hospedarse, un taller donde llevar a cabo su labor, alimento y un poco de paciencia por parte de los hospederos." ("Tras las huellas de la ciudad sumergida de Argentola, en Asturias ...") Nadie les prestaba oídos. Por las calles los niños se mofaban de su indumentaria, la gente sonreía a su paso, los llamaban "coracas", término despectivo con el que motejaban indiscriminadamente a los recién llegados de otras tierras. "Ellos deambulaban de un sitio para otro en silencio, se albergaban donde les era permitido y ganaban con amargo sudor el pan de cada día." ("Tras las huellas de la ciudad sumergida de Argentola, en Asturias ...")

"Había extramuros de Argentola, en lo alto de una roca, un castillo al que una tarde se acercaron a llamar también." ("Tras las huellas de la ciudad sumergida de Argentola, en Asturias ...") Expusieron sus

planes de trabajo. Agradó al señor de la fortaleza su extraño porte y sus palabras. No obstante, quiso antes someterlos durante un tiempo a prueba y los alojó en un cobertizo, debajo de la torre principal que mira al mar, poniendo a su disposición cuanto era necesario para llevar a cabo la tarea. Era tal su pericia en el trabajo que pronto con su tañido las campanas fundidas por aquellas manos maestras esparcieron por la comarca su fama de artesanos. Unos afirmaban que eran ángeles del cielo, y venían a enseñar a los humanos el arte del fuego y del bronce para que, al correr de los años, otros artesanos de la zona pudieran aprender a trabajar el hierro, el cobre y a fabricar campanas... Pero la mayor parte de la ciudad siguió teniéndolos por gente advenediza, escapada vete tú a saber de dónde, acaso del infierno (tal era su manejo y pericia con el fuego). ("Tras las huellas de la ciudad sumergida de Argentola, en Asturias ...")

Una noche de noviembre en la que el mar bramaba impetuoso, las olas empujadas por el huracán trepaban por el acantilado cubriendo las murallas con su melena de espuma blanca, y las campanas de los monasterios tocaban a intervalos empujadas por el viento, las fuentes empezaron a manar agua roja, acaso sangre, se tiñó de escarlata el río Neva que cruzaba el poblado, y la tierra entera tembló. La gente corría despavorida bajo una lluvia torrencial, de un lugar a otro, sin encontrar en donde guarecerse o a donde huir, los muros empezaron a desplomarse y la ciudad a hundirse, a hundirse... Se oía el chasquido de las vigas al partirse y el fragor de las piedras al chocar unas con otras. ("Tras las huellas de la ciudad sumergida de Argentola, en Asturias ...") Restallaban como un látigo los truenos. "Y bajo el fulgor del rayo, entre desgarradores gritos de los habitantes, la ciudad se sumergía como un barco que va a pique, hasta desaparecer en el fondo de la ría, mientras el mar se abalanzaba tierra adentro como un corcel sin freno." ("Tras las huellas de la ciudad sumergida de Argentola, en Asturias ...")

Cuando cesó el terremoto y amainó la tormenta una luna llena llegaba a la mitad del firmamento. "De la ciudad sólo quedaban maderas y cadáveres flotando sobre el agua... Argentola había sido tragada por el mar y yacía sepultada en el fondo de la ría, una ría que llegaba hasta los pies de un alto monte, La Luz, en donde se rendía culto a la fecundidad, y al sol y al fuego desde lejanos tiempos." ("Tras las huellas de la ciudad sumergida de Argentola, en Asturias ...")

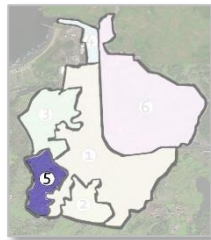
Más no todo desapareció bajo las aguas. "Se salvaron algunos arrabales de otro poblado, Noega, donde hoy se levanta parte de San Juan de Nieva." ("Tras las huellas de la ciudad sumergida de Argentola, en Asturias ...") También se libró de la catástrofe un convento cercano a la ciudad y el castillo que había acogido a los dos huéspedes. Cuando abrieron el taller, después de varios días, lo encontraron intacto, campanas a medio fundir, un gran capitel romano.... pero los misteriosos artesanos habían desaparecido sin que nadie nunca más supiera de ellos. [...] ("Tras las huellas de la ciudad sumergida de Argentola, en Asturias ...")

Hasta no hace mucho, poco antes de empezar la nueva industria, las noches de san Juan que había luna llena, aún era posible distinguir en el fondo de la ría torres almenadas, campanarios y castillos..., y escuchar el tañer de las campanas a lo lejos..., ¡tan...! ¡tan...! ¡tan...!, mezclando su sonido de bronce con el lejano repiqueteo de las olas del mar sobre el acantilado".

(José Manuel Feito, 2008)

5 MIRANDA

Etimología: Del latín *miranda* ('lo que ha de ser admirado'), plural neutro del gerundivo de *mirāri* 'admirar', actualmente nombre femenino, referido a un paraje alto desde el cual se descubre gran extensión de terreno. ("miranda - ledra")



Curiosidades: Durante siglos, Miranda fue un foco de artesanía alfarera que, dado su aspecto y origen, se conocía como cerámica negra de Miranda. Como vestigio de su antaño boyante y celebrada industria alfarera, encontramos en esta parroquia un pueblo llamado L'Alfaraz, que seguramente tome su nombre del arabismo *alfar*, cuyo original, *alfahhár*, significa 'cerámica'.

HEROS. Localidad de la parroquia de Miranda.

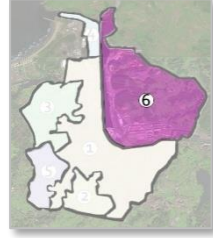
Etimología: Heros toma su nombre de *eru*, palabra asturiana referida a 'tierras de labor dedicadas a cultivos diversos'. Su hache no es etimológica, pues tiene su origen en el latín *agrum* ('terreno').

Curiosidades:

La intensa industrialización de Avilés a lo largo del siglo XX provocó el abandono de gran parte de su actividad agrícola y el olvido, por muchos, del rico vocabulario asociado a esta actividad tradicional. Por eso, al actualizarse la toponimia del concejo en 2010, se descartó la forma más correcta (*Eros*, sin hache) como nombre de la localidad de Heros, por preferir ver en su origen un pasado más *heroico*, en lugar de una "simple" referencia a sus *eros*, o tierras de cultivo.

6 VALLINIELLO / NAVARRO

Etimología: Valliniello, formado posiblemente del diminutivo de *valla* o *valle*, junto al sufijo –*ellum* >-iello, que aparece en muchos topónimos asturianos. La forma cooficial *Navarro* proviene del nombre original de la parroquia, San Pedro Navarro y, en último término, de la voz prerromana **naba* ('tierra llana entre montañas').



Curiosidades: En 1924 la parroquia gozoniega de San Pedro Navarro, Valliniello, inició los trámites para adherirse al concejo de Avilés por su cercanía y pujanza económica. As, se conformó el actual mapa de parroquias avilesinas.

La **etimología popular** cree que el origen del nombre del barrio es *valle lleno*, pues había plantaciones de maíz, *pumaraes* e incluso había un *llagar* muy importante. Era un pueblo muy productivo.

LLANTAO. Localidad de la parroquia de Valliniello.

Etimología: el verbo latino *plantare* (enterrar con el pie) origina el asturiano *llantar* que lucha en retirada con el hoy sentido como más culto *plantar*. Sobre el participio *plantare*, esto es *plantatus-a-um*, se forma una serie de topónimos que deben su origen a primitivas plantaciones.

Curiosidades: La llegada de ENSIDESA supuso un elemento disruptor en cuanto ciertas edificaciones en Avilés. Por un lado, por la ocupación de terrenos, y por otro, por el abandono de las labores del campo de sus propietarios para entrar a trabajar en la fábrica. Por ello de la historia antigua del lugar dan cuenta los topónimos, en este caso *Llantao* (plantación) y sus aún numerosos hórreos (graneros asturianos) que recuerdan el pasado agrícola de la zona.

